R Nº 53 / 3-II-54

EL REGIMEN FRANQUISTA NO CUENTA CON LA VOLUNTAD DEL PUEBLO

PACTAR CON FRANCO ES TRAICIONAR A LA DEMOCRACIA Y A LA CONCIENCIA DEL MUNDO LIBRE Y CIVILIZADO

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 14 de Febrero de 1954 - Año X - Nº 333 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

NERON SUPERADO

UN capricho imperial ha costado, infinidad de veces, el eclipse de una civilización y la suerte de un país. Roma, fué tan grande que sólo un pigmeo podía quemarla. Los sueños de Nerón, el emperador de la imbecilidad, no tenían límites. Ambicionando pasar a la Historia como el hombre único, llegó a considerarse la encarnación misma de la Divinidad. Torpe como estadista y pésimo como aspirante a poeta, quiso ser artista. Si los reyes y emperadores pudieran alcanzar el supremo don del arte, es seguro que en el mundo habría menos desgracias y mayores obras de provecho.

Carente de vena artística, Nerón concibió el propósito de acabar con Roma para componer un poema inmortal. Cuando la ciudad eterna fué devorada por las llamas, el monstruo de la idiotez no quiso cargar con la responsabilidad de haber ordenado tamaña locura. Y una boca inmoral, le dijo al oído: «Acusa a los cristianos y serán condenados por el pueblo». La Historia, si no se repite, presenta episodios cuya semejanza nos lleva, como de la mano, a recordar el pasado.

Nerón ha sido superado por Franco. Aquél, mandó abrir el vientre de su madre; éste, ha hincado su espada en las entrañas de España. Ahí están los recientes acontecimientos provocados por el caudillo, cuyo siniestro personaje, al verse desbordado por la opinión ciudadana, pretende cargar la responsabilidad de sus planes sobre las espaldas de todo un pueblo.

Franco, tiene necesidad de mantener en vilo el espíritu de cruzada. Sus huestes piden un puesto bajo el sol. Y hay que dar carne a la fiera para que no ataque. Con paciencia católica busca un pretexto para mantenerse en el poder. Hitler, exigía espacio vital para imponer su sistema de terror. Mussolini, reclamaba Túnez y Córcega para sus legiones. El primer estadista de la Falange pide la devolución de Gibraltar, la independencia de los árabes, y un trono para el ex-rey de la morería. Pero el prestidigitador ha sido descubierto. Sus trucos son harto conocidos.

El emperador sin imperio reivindica el Peñón para venderlo al primer aventurero que le ofrezca treinta dineros. Maniobra para conseguir las llamadas prerrogativas árabes, después de haber anulado todos los derechos hispánicos. Y para mayor paradoja, defiende los privilegios de un rey extranjero, negándose a coronar a un rey en España. El caudillo es un mercader, un monárquico fuera de casa, y un fascista consumado en todas las ocasiones. Mas esta vez ha errado en sus cálculos. Y es que, tarde o temprano, así en la lucha contra la hostilidad de la naturaleza como en el combate por la existencia, los hombres son los llamados a pronunciar la última palabra que decide la marcha de los acontecimientos.

Blas Pérez, el general Hierro y Franco, han encendido un cirio con el cual han estado a punto de quemar el templo donde se cobija la actual corrupción falangista. «Hay que parar la protesta —ha dicho el Ministro de la Gobernación—, ya que si los disturbios continúan no podremos contener la voluntad del pueblo»... La comedia gubernamental ha terminado, pero la protesta popular crece en todas las capas sociales de la Nación. Saben los ciudadanos españoles que Franco ha hecho el ridículo, desacreditando, es su costumbre, la dignidad del país. ¿Qué ha conseguido el pigmeo falangista? Perder puntos en el marcador norteamericano, dividir a los falangistas y mostrar ante propios y extraños la debilidad de su régimen de opresión y crueldad. Si al fracaso francofalangista agregamos el resurgir popular, fácil será deducir que el caudillo ha perdido muchas posiciones que únicamente puede reconquistar merced a la desunión de los sectores politico-sindicales emigrados.

La protesta del pueblo español no puede cejar. Las masas protestan por todos los medios a su alcance. Y cuando no pueden ser creadoras de hechos, aprovechan la primera coyuntura que se presenta, a fin de expresar su voluntad cívica. Mayor inteligencia conspirativa no es posible. Justo es, pues, que sepamos sacar partido de un pueblo que atesora tan valiosas y singulares virtudes sociales.

Hemos venido señalando, y no cederemos en nuestro cometido, que la evolución de los asuntos nacionales y exteriores ha de ser fatal para el sistema franquista. Los recientes hechos de España han cogido a la emigración con los brazos cruzados. La libertad del pueblo español, y por consecuencia, el derrocamiento del régimen totalitario es un problema de lucha, de unidad y inteligencia democrática. Hagamos la unión, compañeros de la U. G. T. y del P.S.O.E. Forjemos el instrumento de unidad nacional, amigos republicanos, demócratas y compatriotas todos. Sí, cohesionemos todos los esfuerzos para liberar a nuestro país. La unión de todos los partidos políticos y organizaciones sindicales es el tesoro más preciado que podemos entregar a nuestor pueblo, y la hoja de Toledo que debemos ofrecer al tirano, estando dispuestos a prestar la única colaboración que no es dable consentir al enemigo: la ayuda total para clavarle el puñal que él ha hincado en el corazón de los mejores hijos de España.

A PRUEBA DE VACHES

Por EMILIO VIVAS

FRECUENTEMENTE, la multitud de «reveses sufridos» nos reduce a encerrarnos en nosotros mismos y aislarnos cada vez más de la vida activa social, política y económica. Es un fenómeno que se traduce por una inhibición cada vez más acentuada, y nada hay tan contrario a nuestros intereses y a las ideas que defendemos.

La inhibición cuadra a quienes, aferrados al pasado, sienten la nostalgia de las cosas que fueron, y mantienen un culto de añosa vestal cerca de un fuego extinto. No es propio emperó, de los servidores de ideales nuevos, si por tales juzgamos aquellos que aún no fueron realizados y hacia los cuales tiende la evolución humana. Este último es nuestro caso.

Dos reacciones distintas caracterizan los militantes del movimiento libertario y hacen que éstos polaricen en la abstención por un lado, y la presencia activa en los acontecimientos por el otro. Definidores simplistas califican como a «puros y ortodoxos» los primeros y «políticos colaboradores» los segundos. Tan absurda es la definición como la actitud que la determina, llevada a lo sistemático.

Es dificilísimo apresar una expresión consagrada por el uso y edificar sobre ella una argumentación sólida, cuando esa expresión carece de exactitud etimológica o, cuando menos, adolece de exactitud... interesada.

La «pureza ortodoxa», conocida como a tal en nuestros medios, es menos una consecuente actuación revolucionaria que un estancamiento en definiciones de un sólo tipo y la consecuente resistencia a renovar o completar el bagaje ideológico mediante experiencias más recientes.

Por «colaboracionistas o políticos» hay que interpretar (siempre tratándose de nuestros medios) la acción de aquellos que, manteniéndose fieles al finalismo libertario y a los principios federalistas y revolucionarios, interpretan los hechos que se producen constantemente y, constantemente también, revisan las tácticas, o las replantean, comprueban su utilidad para enfrentarse con las nuevas situaciones, y las complementan en la parte necesaria.

Por nuestra parte, anatematizados constantemente por los «piramidales» (hállese la conexión con el vocablo «momia») sostenemos que la pureza, la ortodoxia y la consecuencia revolucionaria se míden, no por la fidelidad inconmovible a las definiciones de un corto número (necesariamente influenciados por la verdad de su tiempo,

(Pasa a la página 2.)

Trazos

LAS BASES AMERICANAS Y LA PROBABLE GUERRA

Washington. — El Secretario americano del Aire, Mr. Herald Talbott, ha dejado entender que las bases americanas en España podrían ser utilizadas en caso de guerra.

Como un periodista dijese —durante una conferencia de prensa —que corría el rumor de que las tales bases no podrían ser utilizadas en caso de guerra, Mr. Talbott replicó: —¿Quién podría impedirlo?

¿Más claro?

EL PACTO DE DEFENSA IBERICO

«Se han reunido en Madrid los delegados de los Estados Mayores portugués y español para estudiar los asuntos relacionados con la defensa de la Península dentro del pacto ibérico de 1949»

Así dice una nota oficial publicada por la prensa española. ¿Qué peligros amenazan a las dos naciones ibéricas que den motivo a esa reunión de defensores? Porque Rusia está muy lejos y las decadentes democracias europeas son poca cosa ante las formidables fuerzas luso-hispanas.

Y que nosotros sepamos, todavía no hay ejército rojo hispano-luso dispuesto a atacar a los dos dictadores.

Todo se reducirá, pues, a unos cuantos banquetes, seguidos de francachelas, cosas a que tan habituados están los uniformados.

DESPUES DEL AUMENTO DE JORNALES

Después del aumento de salarios decretado por el gobierno de Franco, el jornal de un obrero calificado, en Barcelona, es de 31 pesetas.

Si recordamos el último índice publicado del precio de las subsistencias sacaremos la consecuencia de que los obreros españoles siguen en la miseria.

Sin embargo, sabemos que muchos trabajadores han empezado a exigir — y obtener — salarios más altos que los decretados, a pesar del gobierno y de los sindicatos verticales.

Postal Madrileña

«MANOS BLANCAS NO OFENDEN»

La hidalguía española ha quedado malparada en la pasada semana. Los caballeros españoles, tan respetuosos con las damas, se han alterado ante el anuncio de la visita a Gibraltar, de la bellísima Isabel.

Los periódicos se han escandalizado. El franquismo ha enviado sendas notas a Mr. Eden. Este, ha contestado, y como siempre, el Gobierno de Franco ha quedado en ridículo. Ha tenido comienzo el programa anunciado por Radio Nacional: banderas arriadas violentamente, provocaciones ante las Embajadas, y asalto a las pocas capillas evangélicas que quedan, ya que aquí, ni a Cristo se respeta.

Se anuncian grandes acontecimientos para cuando la soberana llegue al Peñón, todo ello culminado con una manifestación monstruo, de adhesión al «caudillo».

Alguien dijo: «Manos blancas no ofenden». Pero eso era antes, cuando en las esferas políticas españolas había caballerosidad. Hoy, somos prácticos. Por eso nos americanizamos rápidamente.

Otro tema que nos apasiona es, el reinado marroquí. Tanto nos preocupa el destierro de Sidi Mohamed, que nos apresuramos a reponerle aunque sea teóricamente. Sería curioso conocer la opinión de Santiago Matamoros sobre estos casos de la morería.

Lo importante en estos hechos es que el franquismo alimenta y exacerba al máximo el nacionalismo, incubando así el fascismo en Africa, que originará conflictos a la República Francesa, que es la democracia.

Múltiples han sido las veces que hemos lamentado las consideraciones que las democracias han tenido para con el régimen imperante en este país. Pero no insistiremos. Aquellos polvos traen estos lodos. Lo que sí queremos señalar es, que el Gobierno español tolera que se arrien banderas francesas, mientras con plena complacencia se colocan en su lugar las norteamericanas.

Y mientras estos hechos se suceden, el Gobierno de los U.S.A. continúa alimentando la hidrofobia del franquismo, sin comprender que, lo que necesita, es una medida drástica: «Muerto el perro, se acabó la rabia».

Juan ESPAÑOL.

AXEL LINDBERG

nuevo Secretario General de la S. A. C.

EN la S.A.C., el movimiento sindicalista libertario de Suecia, el secretario general no se nombra por el Congreso, sino por referendum. Después del Congreso de la S.A.C., celebrado en Septiembre de 1953, hubo un solo candidato para esta función suprema: el conocido AXEL LINDBERG que salió elegido por la casi totalidad de los votos, y que acaba de tomar posesión de su nuevo cargo.

El compañero Lindberg es un militante bien conocido en todo el país. Nacido en 1900, ingresó en 1921 en la Federación Local de Skutskär, donde trabajó en la industria papelera. Un chico estudioso, aprovechó bien la biblioteca municipal y se dedicó entusiásticamente a la causa del sindicalismo libertario. Dotado de un sentido de organización extraordinario, no vió nunca en la organización un fin en sí sino que ha intervenido siempre en amplias actividades sociales para propagar las ideas libertarias en todas partes.

Por Helmut Rüdiger

Así, como muchos otros militantes de la S.A.C., hizo lo que pudo también en el seno de otros movimientos. Durante mucho tiempo, formó parte de comités y juntas de las organizaciones de cooperación de consumidores. También fué activo en el movimiento de cultura popular, el A.B.F., al cual todas las organizaciones obreras del país están afiliadas. Colaboró en el movimiento popular antialcohólico, que ha cumplido con una importante misión en Suecia. Pero ante todo, fué siempre hombre de la S.A.C. En su pueblo perteneció durante 20 años a la junta local del movimiento, y casi el mismo tiempo formó parte del Comité regional, en representación del cual también, durante 11 años, fué uno de los miembros del llamado Comité Central de la S.A.C., es decir, el cuerpo de delegados regionales que se reunen una vez al año. Así, tuvo buena ocasión de conocer también las actividades que se desarrollan en la capital. Hace algunos años, por fin, vino a Estocolmo, donde hasta ahora ha trabajado en la administración del diario, en la editorial, como perito de cuestiones sociales y finalmente como administador del llamado registro de afiliados en Estocolmo. Y es por esta actividad, ante todo, que se puso en contacto con el país entero, siendo estimado por todos como organizador y hombre de perspectivas ideales.

Ahora, pues, está instalado en la secretaría de la S.A.C. donde nos entrevistamos con él. ¿Cuales son, le preguntamos, según tu opinión, las tareas más importantes de la S.A.C. en este momento?

AXEL LINDBERG

—El trabajo más concreto e inmediato de la S.A.C. es, nos responde, intervenir activamente en la lucha por mejoras de salarios y la reducción de las horas de trabajo. Además, hay que actuar en todas partes para continuar en la vía de la democratización de nuestra vida, tanto económica, social y culturalmente. Esto ha de ser el punto de partida.

Pero Lindberg no se contenta con esto. Hemos de estar interesados en poner de relieve, añade, que los obreros, que se afilian a nuestro movimiento, comprendan bien la profunda diferencia que reina entre una Federación Local de la S.A.C. y un sindicato reformista. Por ello, es importante que las Federaciones Locales, más allá de la lucha por mejoras económicas, se interesen por cuestiones sociales de diferentes clases y que se den cuenta de la gran misión cultural de nuestro movimiento. Así pues, concluye, hay grandes tareas de carácter social también para aquellas Federaciones Locales que no tengan posibilidades de influenciar directamente en las cuestiones sindicales propiamente dichas. En la propaganda para una verdadera democracia industrial, por ejemplo, la S.A.C. ha de estar en la primera fila en todas las regiones del país.

—Nosotros, le decimos a Lindberg, somos una organización minoritaria, como bien sabes. ¿Crees que tenemos posibilidades de ensanchar nuestro radio de acción?

—Eso es seguro, contesta. Nuestras ideas son de gran actualidad. Pero es necesario que rompamos el aislamiento en que todavía vivimos en muchas partes, y que colaboremos con elementos y tendencias afines que tengan algo de común con nuestras concepciones. Sólo así será posible crear contactos, nuevas posibilidades de propaganda sindicalista libertaria, despertar comprensión por nuestras concepciones fundamentales y simpatías por las actividades de nuestras Federaciones Locales.

Pero el caso es que tenemos muchos enemigos, advertimos. Los monopolistas que controlan los grandes sindicatos reformistas de la «L.O.», lo hacen todo para liquidar la S.A.C., para aterrorizar a nuestros militantes en los lugares de trabajo, haciendo ilusorias, de esta manera, las leyes sobre libertad de organización que existen en nuestro país.

—Sí, opina Lindberg, todos estamos bien conscientes de este peligro. Pero la S.A.C. no claudicará. Como hasta ahora, resistiremos a todas las tentativas de minar la libertad sindical, vengan de donde vengan.

Desde luego, continúa, hay que trabajar también sistemáticamente para consolidar nuestras organizaciones; los acuerdos tomados por el último congreso nos dan excelentes posibilidades para ello.

(Pasa a la página 3.)

Gibraltareñas

No conformes con meter ruido en Madrid, y, arrear estopa a los exagerados, los patrioteros extienden su campaña a América. Ha roto el fuego cierta parte de la prensa de Chile, cosa natural si tenemos en cuenta que allí manda también un militar de la buena escuela alemana.

El periódico «Mercurio» de la capital chilena afirma que Gibraltar «es ahora muy vulnerable». ¡Hombre, hombre! ¿Se querrá atacar? Y otro periódico dice que España no está muerta, ¡¡claro que no! Solamente lo parece, pero ya verán los halagadores de las botas de montar lo que pasará el día que demuestre que todavía alienta.

* * *

La cosa se pone mal para Inglaterra. Nada menos que la Diputación de Segovia, ha acordado, en sesión solemne, expresar su disconformidad con la visita de la reina Isabel a Gibraltar. Y como la tal Diputación no está conforme, ha enviado una enérgica protesta al gobernador de Gibraltar. Y esta actitud patriótica ha sido seguida por los 274 pueblos de la provincia segoviana, los cuales han mandado también, naturalmente, sus protestas no menos enérgicas.

Y para que nada falte en este concierto patriótico, el presidente de la Sección Social de los Sindicatos, también se ha dirigido al gobernador del Peñón, en largo y rudo telegrama de protesta en nombre de los obreros segovianos.

En vista de lo cual, parece ser que el gobernador de la plaza ha tomado serias precauciones de defensa. Porque si llegan allí los segovianos...

NO SE DOMESTICA AL CAIMAN

LAS naciones de régimen democrático que votaron el ingreso de la España de Franco en la UNESCO, los escritores paniaguados que han venido defendiendo al sistema franquista, se habrán dado perfecta cuenta de que es imposible domesticar al caimán. Los recientes acontecimientos de Africa, la protesta «espontánea» organizada por el ministro de la Gobernación, y los gritos orquestados reclamando Gibraltar para España, no dejan lugar a dudas.

Los pocos refugiados políticos que se han hecho ilusiones sobre la pretendida democratización del régimen, esgrimiendo los alcances de la libertad sindical, también tendrán, una vez más, materia de estudio y de reflexión.

No sabemos, en realidad, el papel que ha jugado en estos acontecimientos subversivos, la política norteamericana; pero lo cierto es, que Franco está respaldado por ese régimen poderoso y lógico es sospechar que las maniobras del tirano han estado dirigidas por fuerzas extrañas.

La charlotada continúa. Y los falangistas, movidos secretamente por su jefe, no desprecian ninguna ocasión para provocar incidentes.. Ahí tiene una nueva lección el Ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra. Mr. Eden, ya que no hace mucho decía: «He modificado mi criterio en lo que a Franco y su régimen se refiere...» Así agradece el enaco de El Pardo, lo que él considera debilidades de las naciones democráticas, es decir, Francia e Inglaterra.

El caso que nos ocupa no puede tener, de momento, ninguna gravedad ni peligro. No obstante, mientras Franco se mantenga indebidamente en el poder buscará la discordia, llevando la intriga a casa de sus vecinos. Lo que busca es pescar en río revuelto para salvarse de una situación que cada día es para él más insostenible a pesar de la firma del Pacto con los EE. UU.

El Peñón de Gibraltar no representa nada fundamental para la vida mísera de la actual España. Los mismos adictos al régimen fascista han manifestado que no tiene ningún valor estratégico y militar. ¿Por qué, pues, se mete tanto ruído con este asunto? Sólo se busca una salida: dispersar a la opinión, y distraer el hambre.

Estamos convencidos de que el problema que ha creado Franco, no les quita el sueño a los ingleses. Pero los pequeños problemas se van haciendo grandes, cambiando, poco a poco, el rumbo de los acontecimientos.

Por otra parte, la orientación dada por Franco y la Falange al problema marroquí, es una cosa más cómica que ridícula. El caudillo, es el embajador de la estupidez y sólo hechos como los acaecidos puede crear por el momento. Veamos la paradoja que nos presenta el actual sistema de terror. Mientras se impone a toda la nación española un régimen infame y taimado de cárcel y de miseria, sin ninguna libertad, se pretende liberar a los pueblos árabes, llevando el malestar a tierras africanas. El franquismo siembra la cizaña en el protectorado francés, alimenta las discordias de los jerarcas árabes, preparando días de luto y de dolor para el pueblo francés.

Franco es un perturbador internacional. No le interesa para nada la independencia de los pueblos árabes. Lo que pretende es complicar la existencia a las naciones democráticas porque éstas representan a los Derechos del Hombre, que dicho sea de paso, Franco quisiera ver ahogados universalmente. Sabe el astuto ferrolano que los pueblos libres le desprecian. Y como despechado, busca la manera de lesionar los intereses ajenos. Sabe que si las naciones democráticas lo han tolerado ha sido por una cantidad de imponderables, mas no desconocen que en el fondo sienten repugnancia hacia él.

Los españoles antifascistas hemos denunciado al mundo lo que es el régimen franco-falangista. No se nos ha escuchado. Pero estamos convencidos de que un día se nos ha-

por RICARDO SANZ

(Pasa a la página 2.)

Las piruetas mortales del franquismo

El general Franco tiene especial predilección por imitar a Fernando, el consorcio de Isabel de Castilla. Fernando lanzó al Gran Capitán a las guerras de Italia, que, al decir de la Historia, fueron un motivo para acrecentar el valor militar de los españoles con hechos de armas que asombraron al mundo entero.

No sabemos qué cuentas pedirá Franco a su Gran Capitán García Valiño. Pero lo cierto es que después de la botaratada de Tetuán, lo está dejado en el más espantoso de los ridículos. Y es que Franco ha pinchado en hueso. Sin duda esperaba otra posición de Francia e Inglaterra, encontrándose con una repulsa que no puede darle esperanza alguna.

Franco quiere la guerra, la necesita para seguir expoliando al pueblo español, mas la opinión española está convencida de que si el generalito se lanzase a una nueva contienda, se quedaría solo, ya que los Estados Unidos, en los que hoy tiene puestas sus esperanzas todas, no se arriesgan a sostener al tirano que traiciona a todas las causas.

Un político español, de tradición liberal, comparó a las dictaduras con una bicicleta. Y sin duda tenía razón. Franco busca el modo de crear situaciones «patrióticas», que, los buenos patriotas, los que nunca han traicionado al país, se encargan de dar un cariz distinto al que el «geniecillo» de El Pardo pretende dar a los hechos...

Las protestas organizadas por el falangismo habrán convencido a Franco de que no se puede jugar con la opinión pública. Es inútil dar marcha a la bicicleta para caerse con el pretexto de conseguir la adhesión de las masas a una causa que detestan. Los franquistas no sólo no han asustado a Francia e Inglaterra, sino que no han convencido a los obreros españoles, a los que han aumentado sus jornales de forma tan insuficiente, y restando además de sus derechos en el Seguro Social de Enfermedad que, al mismo tiempo de poner en vigor tal aumento, el ministro de la Gobernación se ve obligado a tomar severas medidas de vigilancia y prevención para impedir que los trabajadores españoles protesten contra el sistema de miseria impuesto por el régimen de la hora.

Franco necesita distraer a la gente. Lo demuestra el hecho siguiente: el noventa por cien está en completo desacuerdo con el dictador negro. Puede leerse «Ecclesia», revista eminentemente católica, donde se afirma sin rodeos que Franco no ha ganado, ni mucho menos, a la clase trabajadora. Y la antedicha revista llega a la conclusión de que el generalillo Franco, es el primer aliado, el mejor propagador del comunismo bolchevique en España.

Piensa la opinión española que el Estado franquista está en bancarrota. Los norteamericanos no solucionarán el problema. La política nacional, misionera y cristiana, va a la deriva. Nunca ha habido menos creyentes en España que ahora. Si a esto agregamos las pugnas surgidas en el seno de la Falange, el descontento existente en las filas del ejército, donde Franco ha perdido serias posiciones, y el descontento social, cada día en aumento, la conclusión es fatal para los hombres infaustos que desgobiernan al país.

Franco ha hecho el bufón, pero sus piruetas le han dado mal resultado. El cable que sostenía la trama se ha roto y el tinglado se ha venido abajo. Y es que el pueblo español está cansado de trucos. Las masas viven alertadas y en el momento oportuno dirán su palabra de honor.

Federico NUMANCIA.

España, 1954.

LOS JERARCAS FALANGISTAS

HACE pocos días estuvo en Barcelona el señor don Juan Aparicio, director general de la prensa dictada de España.

Como es de rigor dedicóse dicho señor a visitar a todos los jerarcas y falangistas destacados y a dejarse visitar después por los mismos, alternando esta pesada labor con banquetes oficiales y oficiosos.

Entre los actos celebrados figura la entrega al señor Aparicio de 20.000 pesetas para la Escuela de Periodistas, que le hizo el señor Sanz Catalán, delegado provincial de la C.N.S. (sindicatos verticales).

No sabemos qué relación pueden tener las cotizaciones forzosas de los obreros catalanes con el presupuesto de la Escuela de Periodismo, y sospechamos que para hacer tal donativo ese delegado provincial no ha contado con la aquiescencia de los afiliados forzosos de los sindicatos verticales.

Tenemos a la vista una foto del acto de la entrega de esas pesetas y es elocuente ver el tipo de cerdos bien cebados que tienen todos los concurrentes.

Este Sanz Catalán, que ha entregado las pesetejas a su compinche, es el flamante agregado sindical de la Embajada franquista de París, cuyos propósitos sacamos a la luz en otro lugar de este número.

Por lo visto quiso cerrar su actuación en Barcelona con un rasgo de generosidad... con dinero ajeno.

-- PENSAMIENTOS --

Lo que siente el corazón debe ser analizado con la cabeza para que no gobierne el deseo, sino la conciencia.

El hombre es un ser pensante porque si no aprovechase las meditaciones del cerebro no podría pervivir en la lucha que tiene empeñada con el fin de alcanzar sus necesidades.

No te unas al diablo ni para vencer: toda victoria justa debe ser ganada con buenos fines, con buenas ideas y con mejores intenciones.

La libertad es la aspiración eterna del individuo que ambiciona independizarse de todos los sistemas de opresión para sentirse dueño de sí mismo.

Los grandes cambios políticos y humanos han sido concebidos por los hombres egregios y realizados por los hombres sencillos que son la fuerza social del mundo.

Nadie puede vivir separado de los demás: si queremos ganar voluntades debemos acercanos a todos los que piensan establecer una nueva sociedad basada en el experimento científico y en la fraternidad colectiva.

No hay nada más parecido que un dictador a otro, aunque ambos presenten sus planes de Gobierno con diferente vocabulario: los rivales se unen e identifican.

Mata en ti mismo la semilla de la intolerancia para que no crezcan los cardos del odio, sino las espigas del amor.

La solidaridad es la mejor fuerza de todas las sociedades y la potencia más positiva para conseguir el triunfo de la justicia.

Toda la lucha del hombre tiende a alcanzar la cima de la historia, trazando nuevos caminos de ascensión para que progresen los hombres del porvenir.

Si eres azotado por el brazo del molino, procura que te lance a las estrellas como a Don Quijote, no al lodo como si fueras un vil gusano.

RALI.

(c) Ministerio de Cultura 2005

CRONICA DEL TRABAJO

PODRIAMOS dedicar esta crónica, por ejemplo, a la agitación del proletariado inglés, que en número de seis millones se halla comprometido en dura batalla por el aumento de sus alarios. Podríamos estudiar las reacciones que ha producido en las organizaciones obreras americanas los proyectos de reforma de la ley Tatí-Harley; pero preferimos continuar el inacabado tema de nuestra crónica anterior, para nosotros de un interés particularísimo.

La «Resolución sobre España», aprobada por el Comité Ejecutivo de la C.I.O.S.L. en su reunión de Bruselas, del 30 de Noviembre al 4 de Diciembre de 1953, como habrán observado los lectores de esta sección, después de LAMENTA PROFUNDAMENTE, AFIRMA, REAFIRMA, SE COMPROMETE...

«PROCLAMA reivindicar como objetivo inmediato la derogación de las leyes que prohiben la existencia de sindicatos libres en España y la RESTAURACION DE LA LIBERTAD SINDICAL, lo que permitiría a sus organizaciones afiliadas reanudar en su país las actividades que le son propias.

La resolución CONDENA la persecución de que son objeto los que se oponen al régimen de Franco y se compromete a luchar por la liberación de los que están en las cárceles y a conseguir una amnistía en favor de los españoles refugiados en el extranjero, y, además, como es muy natural en esta clase de «resoluciones», EXPRESA su indignación ante la hipocresía de los comunistas al condenar los acuerdos entre los Estados Unidos y Franco, etc.

Es muy oportuno recordar que el pacto entre los Estados Unidos y Franco ha sido precedido del Concordato entre Franco y el Vaticano, lo que ha dado ocasión para que muchos españoles opinen que ambos han sido inspirados por las mismas influencias. Sería curioso recordar donde nos parece haber leído que una «alta personalidad del Vaticano», puso a la firma del Concordato este piadoso y humanísimo comentario: «Esto nos ha costado dos millones de muertos». Es decir, que para que la Iglesia haya podido dominar todos los puntos vitales de preparación de la juventud española han sido segadas DOS MILLONES de vidas jóvenes españolas. ¡Macabro balance! No carece de interés esto cuando observamos que uno de los argumentos que se emplean para combatir el comunismo es su «internacionalismo» y se oculta cuidadosamente el «internacionalismo» del Vaticano. Ya hablaremos de ello en otra ocasión, que en esta nos interesa más hablar de la «libertad sindical», libertad de la que se ha empezado a hablar cuando el Pentágono preparaba el Pacto; no antes. Curiosa coincidencia.

Pues bien; esa libertad que se nos brinda como servida en bandeja de plata no la aceptará —¿sería mucho atrevimiento afirmarlo?— ningún sindicalista español. Sería tan monstruoso el hecho de aceptarla que quien tal hiciera merecería el más afrentoso título: «Traidor al pueblo español».

Aceptar esa «libertad» sería tanto como reconocer la supervivencia del régimen fascista, así FASCISTA, que esclaviza al pueblo español. Someterse a sus leyes en estado de desigualdad frente a los sindicatos verticales, afrentosa desigualdad que nos pondría en ridículo ante el proletariado internacional que cifra sus esperanzas en la reaparición en la lucha social de las organizaciones sindicales españolas no dominadas por los cínicos halagos vaticanistas ni por las imposiciones del comunismo. Mientras la C.N.T. y la U.G.T., las dos organizaciones sindicales que representan a justo título al proletariado español, continúen su lucha clandestina contra la tiranía falangista, habrá en el pueblo español una esperanza de liberación, lejana o no lejana esperanza; pero esperanza al fin. Aceptar la «libertad sindical» significaría hundir al pueblo trabajador

Por José BERRUEZO

de España en la noche negra del «todo se acabó», en la más triste desesperanza.

La democracia, la práctica de la democracia diríamos mejor, tal y como nosotros la entendemos lleva anexas serias obligaciones que la Subcomisión de Asuntos de España que ha redactado la resolución de Bruselas no parece haber tenido en cuenta. Dictaminar sin previa consulta de los interesados no es, ni de lejos, practicar la democracia. Más bien se parece a las prácticas de ese bolchevismo que tanto se combate.

Un poco conocedores de la historia de todos los regímenes dictatoriales abrigamos la esperanza de que la dictatura fascista que rige en España no será eterna. Todas las dictaduras han sido y son transitorias, mutables y pasajeras. Los grandes ideales no son transitorios. El progreso de los pueblos, la libertad de los hombres, el avance social del proletariado en marcha hacia una sociedad sin déspotas se encuentran dificultados por la aparición de los tiranos; pero los pueblos terminan por triunfar.

Así ocurrirá también en España. Así hubiese ocurrido ya de no haberle salido a Franco tan «valiosos» sostenedores. Y apesar de ello así ocurriría si en lugar de esas «resoluciones» se tomasen en las organizaciones sindicales OTRAS RESOLUCIONES. Como, por ejemplo, las que tomaría el proletariado español en situación inversa. Ya hablaremos de ello también. Ante el proletariado español se abren perspectivas de libertad y de dignidad. La misión de la C.N.T. y de la U.G.T. es muy superior a la sumisión que se nos propone. Ambas han de trabajar unidas en un mismo anhelo, en una misma esperanza; conducir a la clase trabajadora española hacia un régimen de libertad, de cultura y bienestar que haga imposible las resoluciones de Bruselas. Y que nadie, nadie, pueda repetir el macabro balance: ESTO NOS HA COSTADO DOS MILLONES DE MUERTOS.

NO SE DOMESTICA AL CAIMAN

(Viene de la página 1)

rá justicia. Sin embargo, es doloroso que en esta hora de ahora, Franco se permita el lujo, el triste lujo, de alterar los hechos.

La situación de Africa no presenta equívocos. Conocemos perfectamente el problema marroquí por haber vivido circunstancialmente varios años en Africa del Norte; sabemos que piensa, mejor dicho, lo que no piensa el pueblo árabe y cuáles son las intenciones de sus jefes. Los pueblos árabes son, desgraciadamente, una rémora de la civilización humana. Allí sólo viven bien los santones que explotan el dolor y la ignorancia de los sometidos. Y esos santones no desean para nada la salvación de su raza, a la que denigran constantemente, sino que por el contrario, tienden mantener a toda costa la explotación de sus compatriotas, mirando con malos ojos a los sistemas que van propagando el progreso y elevando el nivel de vida. ¿Qué puede esperar la humanidad de esos santones que prostituyen a sus mujeres y que ayer estuvieron con Hitler como hoy están unidos a Franco?

¡Los jefes árabes! El pueblo está embrutecido por culpa de ellos; son los representantes de la reacción y del fascismo. Con su política vergonzosa protegieron a Rommel, prestando todos los medios al Africa Corps para que pudiera consolidar sus posiciones; pactaron con Mussolini y hoy se alían con Franco, no para luchar por la libertad, sino para remachar las cadenas de la esclavitud, y no tendrían inconveniente en sumarse al comunismo totalitario si vieran que les era posible obtener algún beneficio.

Nosotros, campeones por excelencia de la libertad de los pueblos, no podemos defender la política de los sátrapas y jefecillos árabes, porque haríamos el juego a la reacción. La Liga Arabe y Franco son una misma cosa: oscurantismo, odio a la libertad, enemigos del progreso, y conspiradores contra la democracia.

No se domestica al caimán. Y desgraciadamente, en la política árabe hay muchos caimanes. Hay que matar al caimán para que no haga daño. Y el primer caimán es Franco. Y cuando se haya muerto el caimán, trabajemos todos unidos para llevar la paz, la libertad y el progreso a todos los pueblos del mundo, liberándolos del fanatismo, de la ignorancia y de la fatalidad. Franco es un perturbador y un enemigo de la paz. Las naciones democráticas deben ayudar al pueblo español a liberarse de la tiranía, para que España esté administrada por hombres justos y dignos que, en vez de perturbar el equilibrio internacional, contribuyen a buscar, con la pripia salvación nacional, la salvación de todos los pueblos del mundo.

Ricardo SANZ

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers :* 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE —

ADMINISTRACION

M. Serrat. Sore. Con tu giro abonas hasta el segundo trimestre año actual.

R. Esteban. Hayange. Recibido tu giro y conformes.

A. Zafra. Brive. Recibido tu giro pago cuarto trimestre 1953.

B. Pueyo. Romagnat. Pagas el primero y segundo trimestre y te paso 500 francos a donativo.

J. Membrado. Gringnols. Con tu giro pagas hasta final año 1953.

DONATIVOS

J. Zapata. Malard, 100 francos; F. L. Cournonterral, 250; B. Pueyo, Romagnat, 500; Aa Larruela. St. Michel, 100; B. Espinosa. Alvignac, 150; J. Alvarez. Bort-les-Orgues, 4.760; L. Casero. Bort-les-Orgues, 4.760; J. Llacer. Lamorlaye, 200.

SUSCRIPCION ESPECIAL PARA ESPAÑA

	Francos
Sumas anteriores	406.280
Valeriano García. Nueva York	1.842
Leonor e Ignacio ..ugadi. México	7.370
Leonor y J. Pérez. Nueva York	7.370
G. Pérez Imaz	737
Ramón Prats. Nueva York City	737
Alfonso Vila. Shum	1.842
Frank Calvo. Brooklyn	1.842
Manuel Suárez. U.S.A.	1.842
Angel Alaiz. U.S.A.	1.842
Avelino Iglesias. U.S.A.	1.842
Félix Martí Ibáñez. Nueva York	5.528
Manuel R. Vázquez. Nueva Jersey	737
Un fogonero. U.S.A.	737
Pablo Nieves. U.S.A.	737
Manuel Peña. U.S.A.	737
Enriqueta Rodríguez. USA.	369
Antonio Huentilican. USA.	369
Ramón, «puro mexicano».	369
R. Pessotta. Nueva York.	1.842
S. Escribano. U.S.A.	737
J. M. Seisdedos. U.S.A.	369
Carmen Aldecoa. Nueva York	1.842
Gustavo López. Nueva York	1.842
Grupo Español Dover. USA	5.528
Frank Eive. Los Angeles.	3.685
Ferd Madina. Brooklyn.	1.842
M. Ruíz.-V. García. U.S.A.	1.842
José Iborra. California.	1.842
América Iborra	737
Paquita Iborra	737
Pedro Ruíz. California	1.106

Sub-Delegación de Africa del Norte:

Sub-Delegación	5.250
Liberto Bernabeu	500
Eduardo Corbi	500
P. Salas	500
G. Crespo	500
Mario Ortega	500
A. Gómez	1.000
Tomás Olcina	1.250
Antonio Vidal	1.000
B. Espasa	1.050
J. Julia	200
Juan León	1.000
Juan García	200
A. Martín	1.000
Isidoro Banderas	1.000
Emeterio Florduy	300
F. Comba	500
Eladio León	500
Salvador Ortega	500
Felipe Seseña	1.500
Joaquín Corbí	500
Rojo	300
A. Llorente	200
J. Ortega	250

F. L. de Marsella:

Federación Local	2.000
Mariano Tomás	1.000
Joaquín Canal	200
Rafael Zaurín	700
José Mir	200
José Sánchez	500
Juan Fernández	200
Francisco G. Martínez	500
Matías Miravete	300
Rafael Jiménez	300
Francisco G. Aguilar	500
Afelio Bartolomé	100
Emiliano Uranga	200
X. Villarroya	100
Jesús Cedeño	200
Juan Freisas	2.000
Miguel González	500
García Mula	300
Luis Castro	200
Melchor Picas	400
Martín Alandi	1.000
Estudillo X.	300
José Torrens	350
José Fortuny	100
Salvador Martel	200
Ramón Guardia	200
Tomás Martín	200
José Herrero	500
X. X. X.	200
Juan Bartoli	400
González Marín	400
Juan Rodellar	200
Juan Segura	300
Ramónu X. X.	1.000
José Suárez	300

F. L. de Carmaux:

D. I.	600
T.	400
S.	200
E.	500
S.	500
T.	300
D. I.	1.000

Agrupación de Macau:

N. de Gracia	200
A. Trapero	100
L. Trapero	100
G. Trapero	100
A. Trapero	50
V. Trapero	50
R. Espilez	350
R. Espilez	50
L. Espilez	50
V. Espilez	50
F. L. de Cournonterral	250
A. Larruela. St. Michel	200
J. Alvarez. Bort	10.000
L. Casero. Bort	10.000
B. Espinosa. Alvignac	500
B. Hernáez. Bort	1.000
J Calvo. Conques	500
Joaquín Calvo. Conques.	500
B. Sanz. Recailleau	200
J. Giné. Lubersac	400
J. Llacer. Lamorlaye	200
J. Falcó. Montpellier	300
J. Bernabeau. Montpellier.	500
X. Montpellier	300
A. Egea. Montpellier	200
A. Ballabriga. Talence	400
Total hasta hoy	533.180

Avisos y comunicados

NECROLOGICA

Ha fallecido en Sète (Hérault) la esposa y madre de los excelentes compañeros Jaime y Juan Palau.

El sepelio de la compañera Isabel Soler ha constituído un emocionante acto de solidaridad. Seguían el féretro más de un centenar de personas procedentes de todos los campos políticos y sociales de la emigración.

Ha sido un homenaje de reconocimiento por la vida ejemplar y laboriosa de otra más de esas admirables mujeres de militante que lo han sacrificado todo por las ideas que compartían con el compañero.

La emigración republicana de Sète ha expresado su simpatía unánime por la familia Palau.

Sus amigos, compañeros, la Federación Local de Montpellier, ruegan a los compañeros Jaime y Juan Palau, reciban el pésame profundo que les ha producido la desaparición de esa digna mujer.

FEDERACION LOCAL DE MARSELLA

Se convoca a todos los compañeros a la asamblea que se celebrará el día 14 del presente, a las nueve de la mañana, en nuestro local social «Bar du Globe», 7, Bd. d'Athènes.

Por la importancia de los asuntos a tratar se ruega la asistencia de todos los compañeros.

FEDERACION LOCAL DE MONTPELLIER

La Federación Local de Montpellier convoca a todos los compañeros a la importante reunión que tendrá lugar el sábado día 13 de febrero, a las nueve de la noche, en el lugar de costumbre.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, rogamos la puntual asistencia de todos.

Por la F.L.—Ee Secretariado.

FEDERACION LOCAL DE TOULOUSE

Esta F. L. convoca a todos sus afiliados, a la reunión que tendrá lugar el domingo día 14 de febrero, en nuestro domicilio social, Café Fize (arcadas del Capitol).

Por la F. L.—El Secretariado.

Leed y propagad «ESPAÑA LIBRE»

EL PROXIMO CONGRESO

(Viene de la pág. 4.)

Lo que tuvimos fué condenado por inservible, cuando en realidad, su único defecto radicaba en nuestra incompetencia, y para suplir lo que deshicimos, ahí tenemos la C.N.T. parcelada, las relaciones con la U.G.T. inexistentes, las posibilidades de un Bloque Antifascista cada vez más alejadas, y las Organizaciones clandestinas del Interior disminuídas en su valor moral y combativo, porque esperando de nosotros el apoyo y la comprensión que les es indispensable, se han visto defraudadas en sus más profundas esperanzas. El balance, es francamente desolador para quien quiera considerarlo con imparcialidad y sano juicio, y si en vísperas del próximo Congreso me he permitido sacar a relucir lo que todos sabemos, es para que no olvidemos las enseñanzas de un pasado aleccionador, especialmente por lo que contiene de errores colectivos, que no deberían reproducirse.

Nuestra preocupación esencial habrá de ser la de pensar en el pueblo español y en los esforzados compañeros que prosiguen la lucha clandestina, arriesgando su libertad y su vida. Para prestarles la solidaridad que precisan y facilitar desde el exterior el hundimiento del sistema franco-falangista español, es indispensable que nuestras actividades—las del conjunto de la emigración—, tengan el contenido positivo que les viene faltando desde tantos años.

Bien está que demostremos nuestro interés solidario, aportándoles en la cuantía que nos sea posible, los medios económicos de que precisan para atender a los presos, perseguidos y necesidades de su lucha clandestina, pero el apoyo que más esperan de nosotros, el que tendría un valor más efectivo, sería la magna labor que podríamos emprender si todas las organizaciones antifascistas españolas nos decidiéramos a una acción conjunta, nacional e internacionalmente, para minar el régimen de terror que sigue prosperando en España a los quince años de haber terminado la guerra.

El régimen franquista, pese al pacto con Estados Unidos y a todos los concordatos, es cada día más vulnerable, apareciendo ante el mundo como un factor de desorden y malestar que se vería desaparecer con verdadera satisfacción. Nuestras posibilidades, en el interior y ante los demás pueblos del mundo, son inmensas por poco que fuésemos capaces de canalizarlas, y sólo podremos hacerlo con la efectividad deseada, reuniendo todos los esfuerzos para alcanzar el fin común.

Preocupémonos en nuestro Congreso de ayudar a los compañeros del interior; estudiemos (por ser del máximo interés), la actividad a desarrollar por la C.N.T. en una España liberada; desgranemos y aprovechemos todas las posibilidades de lucha que el exterior nos ofrece, pero no olvidemos ni un solo instante que lo más importante para la causa de nuestro pueblo, reside en la creación de un Bloque Antifascista dispuesto a combatir al unísono, porque si continuamos desparramando los esfuerzos, sólo conseguiremos aumentar el número de nuestros fracasos.

Aun pensando que podamos no ser escuchados, estudiemos nuevamente el problema de la unidad confederal, poniéndolo todo en obra para encontrar una fórmula que la posibilite. Sin temor a la negativa, establezcamos lo que a nuestro entender podrían ser las bases del Bloque Antifascista de que tanto precisa la causa española, en el convencimiento de que tales acuerdos revalorizarán la personalidad confederal y dejarán constancia de la buena predisposición que nos anima. Atendamos el deber que España nos reclama desde hace años y decidámonos a defender contra viento y marea el principio de unidad entre las fuerzas antifascistas, por ser el camino más seguro hacia la obtención de nuestras finalidades, y la ayuda más solidaria que podemos prestar a los que en España, continúan sacrificándose en pos de la libertad y la justicia.

Lancemos el grito de alarma que ponga en evidencia la caótica situación del presente, con la esperanza de obtener el apoyo de las demás Organizaciones, que forzosamente han de coincidir en la necesidad de encauzar con las debidas garantías las actividades que tan estérilmente estamos desarrollando. Mostrémonos dispuestos a todas las concesiones, para que los demás vean en nuestra actitud la honrada finalidad que guía nuestros actos, y depositemos todas las esperanzas, sin una partícula de pesimismo, en la comprensión que, tarde o temprano, habrá de prevalecer en los medios emigrados.

Vayamos al Congreso sin resquemores contra nadie, olvidando el pasado y pensando en el futuro, dispuestos a soslayar todas las divergencias, firmemente decididos a estudiar los problemas con alteza de miras, y trazándonos como meta la adopción de acuerdos que vigoricen nuestra ayuda al Interior, y sean el exponente de la necesidad imperiosa, indispensable, del Bloque Antifascista que ha de unir, en el Interior y en el Exilio, nuestras fuerzas físicas morales y materiales para que podamos triunfar del régimen opresor que continúa imperando en España.

Cumplamos con el deber que nos traza nuestra calidad de militantes confederales. Hagamos de nuestro Congreso el punto de partida de la compenetración del antifascismo hispano pensando, sola y exclusivamente en España.

A. TRABAL.

A PRUEBA de VACHES

(Viene de la página 1)

inferior a la presente y ésta a su vez, de la futura) sino por la fidelidad y constancia a una lucha constante, progresiva, en toda y cada una de sus etapas, y que hallan en éstas no una Biblia, sino la constatación de un progreso conseguido.

Si los más audaces visionarios, los más sabios precursores, los más acendrados luchadores, rehuyeron programatizar la anarquía, por ser ésta expresión de un infinito a partir de la libertad, dígasenos por qué se establecen cánones, ortodoxias, líneas, reglas, y esa divisoria extricta, fuera de la cual son situados los réprobos.

No existen más, digámoslo de una vez, que dos grupos de una ortodoxia original: unos, respecto de definiciones de un instante en el tiempo, inalterables, rígidas e indescutibles como un dogma. Otros, fieles a la esencia finalista, entera, total, y que al adoptar tantas oportunidades como la evolución proporciona, multiplican las ocasiones de acelerar el proceso evolutivo y que, además, estimulan la adhesión de las multitudes.

Diferencia no hay mucha, si por el léxico juzgamos, pero es flagrante cuando son los hechos, la moral, la conducta y el empecinamiento los exponentes de la respectiva actuación.

Véanse los tránsfugas, los apóstatas, hállese su origen en la vociferante intolerancia del «purismo» más desenfrenado. Obsérvese a quienes, lapidados constantemente, se hallan hoy en igual ritmo que en su origen.

Si queremos extraer consecuencias, moraleja o conclusión, hallamos ésta: existe en un núcleo de «puros» un complejo de inferioridad que les sugiere invenciblemente el reagrupamiento exotérico y el aislamiento de lo universal, como medio único de mantener su dogma.

O, dicho más claramente, hay en ellos conciencia de su incapacidad para descubrir otras formas de revolución que aquéllas que un día, y por azar, descubrieron en un sólo libro o en reediciones sucesivas del mismo cariz.

Quienes sienten la nostalgia de otros tiempos, épicos o no, tengan la valentía de proclamarse conservadores o inhibicionistas.

Nosotros, cara al porvenir, «sin prisas pero sin pausas», no sentimos la veleidad del descanso en lo convencional. Nuestro descanso llegará cuando las jóvenes promociones nos reemplacen... o rebasen, mejorándolo, nuestro ritmo.

Emilio VIVAS

Esperando el Libro del embajador BOWERS

Nueva York, Enero (OPE). — Están ya en la imprenta las Memorias del embajador norteamericano en España durante la guerra civil, Hon Claude Bowers. Este diplomático, profundamente liberal y defensor de la causa democrática española, había aplazado su publicación hasta ahora para poder hacerlo con absoluta libertad una vez jubilado del servicio diplomático nortamericano. Desde 1939 había desempeñado el puesto de embajador de Estados Unidos en Chile.

Se espera con extraordinario interés esta obra, sincera y valiente.

COPLAS populares españolas

Dale la mano al caído
y ayúdale a levantar:
Mira que estás en el mundo
y algún día caerás.

Una limosna di a un pobre
y me bendijo a mi madre.
¡No he visto cosa más chica
ni recompensa más grande!

El avariento, amigo,
es como el cerdo,
que a ninguno aprovecha
hasta que ha muerto.

Si quieres subir al cielo,
tienes que subir bajando,
hasta llegar al que sufre
y darle al pobre la mano.

Ninguno hable mal del día
hasta que la noche llegue;
Yo he visto mañanas tristes
tener las tardes alegres.

Ser rico y ser avariento
una misma cosa es,
porque nunca separa
la codicia del tener.

ANONIMO.

JULIO SELVA EN LA PRISION DE ESPAÑA

VELA DE ANGUSTIA

AQUEL día, al salir al patio, Julio Selva supo que por la noche, de confirmarse los rumores, habría jarana. Sus amigos se lo comunicaron al tiempo que reclamaban discreción. Para él esto era innecesario, pero la costumbre establecida entre los presos políticos era muy simpática: a nadie se le decía más que lo que interesaba; se medían con una rapidez asombrosa. Si alguien se acercaba a alguno que conversaba de sus asuntos y el recién llegado estorbaba, con toda calma le decían:

—Déjanos, ¿quieres? Luego hablaremos.

Y el otro no se sentía ofendido, pues la vida en común de tantos hombres sólo se puede soportar mediante una tolerancia infinita, eludiendo sistemáticamente todo motivo de desagrado. A veces, uno tiene necesidad de hallarse solo, absolutamente solo, sin que interfiera este deseo ni aun la sospecha de que pueda ser interrumpido en su soledad. Y los presos han de sustituir esta imposibilidad abstrayéndose del medio por un esfuerzo terrible de su imaginación, o simulando escribir, tendiéndose en el petate, duro como una maldición.

Durante la mañana se recaudó dinero para hacer una comida especial para dos muchachos condenados a muerte, miembros de la Resistencia, a quienes, como de costumbre, se les acusaba de bandolerismo, marca que el régimen imprime en los procesos incoados a sus enemigos. El recluso que cuidaba de las conduciones de agua, fabricó un recipiente para introducirles vino. Los cocineros compraron en el economato cuanto les permitió el fondo recaudado, y de manos de valenciano salió una «paella». Cuando todo estuvo preparado, se pidió permiso al director de la cárcel, un bandido que apaleaba a los presos brutalmente, para llevarles aquella última comida a los condenados. A regañadientes accedió. Permitió el pase de la comida y se le «pasó» el vino.

En aquel edificio de Alcalá de Henares, habilitado para prisión, se albergaban como noventa presos. Tres veces más de los que, en malas condiciones, podían convivir. El patio era insuficiente para que pudieran pasear todos, y durante aquel día los reclusos lo ocuparon totalmente, suspendiendo sus entretenimientos habituales: el dominó, el ajedrez, el «parchís» y las clases que se daban en la escuela del establecimiento por profesores encarcelados. Aquí y allá, «cubiertos» a las miradas inquisidoras de los guardianes, algunos de los internados acordaban la organización de las imaginarias» para la noche próxima. No podía permitirse que aquellos muchachos fuesen sacados de la prisión, camino de la muerte, a la hora del alba como animales destinados al sacrificio. Muchos de los prisioneros habían sufrido antes el terror de las condenas inapelables, de las que se salvaron merced a los sacrificios de sus familiares y amigos, y sabían lo que estaba pasando en el alma de aquellos dos que en sus celdas esperaban, transidos de frío y de angustia, el momento en que verían por última vez el patio de la prisión, el coche que les conduciría al cementerio donde serían fusilados, las caras brutales de los guardias que habrían de cumplir la sentencia.

Julio Selva marchaba entre sus compañeros, inquieto y emocionado. Observaba sus semblantes, los rostros de aquellos hombres se habían endurecido. Sus miradas descansaban largamente como puñales sobre las figuras de los guadianes. Su silencio, ese silencio que constituye una segunda naturaleza de los prisioneros, acostumbrados a hablar consigo mismos y a mantener cierta distancia con los que le rodean, eran cortados de vez en vez por maldiciones y palabras llenas de tranquilo furor. No obstante, alguno tomaba del brazo nerviosamente al que estaba más próximo, agitaba una mano con fuerza, como si de ello dependiera hacer justicia, y luego dejaba caer el brazo a lo largo del cuerpo proclamando su impotencia..

Julio los veía por fuera; ya conocía a cada uno por la prenda que vestía. Lo que le preocupaba era la tempestad fría que azotaba la intimidad de cada criatura por la suerte de quellos dos, en cuyo beneficio no podían hacer nada, y la angustia callada, a ratos visible, de los que, acusados de iguales delitos, presagiaban su propio fin por el de sus desdichados compañeros. Un mismo pensamiento, idéntica reacción emocional, ponían en tensión a aquellos hombres.

Por la tarde, en los dormitorios, libres de la vigilancia de los guardianes, se aflojó la tensión y la conversación se hizo general. Poco a poco se formaron corros, y cien historias idénticas fueron relatadas. Uno que había estado al final de la guerra en una prisión de Levante, recordaba, con temblores en la voz, la tortura de las «sacas» diarias y la virilidad con que las víctimas de Franco afrontaban su destino: de pie en los camiones y rodeados de guardias, elevaban sus voces cantando a la libertad y a la vida mientras las protestas de los que quedaban para «sacas» sucesivas ponían los nervios de punta. Sabían que aquellos fusiles que les apuntaban mientras eran conducidos al cementerio o a un llano próximo, eran los mismos que habían de poner punto a su existencia. Aquello no tenía remedio. Y no había que dar a los criminales la sensación de que se iba con miedo a la última escena, aunque en lo hondo de su espíritu la visión de los suyos: de sus padres, de sus mujeres, de sus hijos, de sus hermanos, a quienes no volverían a ver, cobraba de improviso perfiles dramáticos...

* * *

Tocaron «fajina». Los reclusos penetraron en el comedor. Las conversaciones habían terminado. Decenas de raciones quedaron en los platos, y a la salida iban siendo vertidas en los recipientes colocados a la puerta. Las «sobras» constituían otro ingreso para los administradores dela cárcel, tan codiciosos como inhumanos.

La corneta anunció la formación. Agrupados por dormitorios, los reclusos escucharon los sones de la «oración». Acabado el rito, se inició el desfile. Los guardianes vigilaban para que no se rompiese la columna, para que nadie quedara fuera. Ya en los dormitorios, a formar de nuevo, para el recuento. Unas palmadas ponían fin a la rutina del

* * *

Los petates fueron desenvueltos y los presos comenzaron a tenderse sobre ellos. La tensión del día se reflejaba en sus rostros. Alguien iba comunicando a los designados la hora de su imaginaria. A Julio Selva le correspondió la de las dos a tres de la madrugada. Echó el jergón junto a la ventana, por la que se veía un monte cercano en cuya entraña fuerzas del ejército habían construído un depósito de explosivos. Los centinelas no permitían que los prisioneros se acercaran al enrejado. Días antes, como uno quisiera intentar lo prohibido, recibió la respuesta en forma de disparo.

Mientras el cansancio y el sueño rendían a los cautivos, comenzó a oírse el rutinario «alerta» de los soldados de la guardia. J. G., como siempre, tomaba sus lecciones de latín, preparadas por un ex-seglar de su tierra natal. Los más jóvenes sacaban de no se sabe dónde tableros, papel, pluma, tinta: preparaban la confección de un periódico, y mientras cumplían su trabajo otros dos conversaban junto a la cancela que cerraba la sala a fin de evitar sorpresas...

Para Julio el tiempo transcurría lentamente. Su imaginación estaba prendida de aquellos cuyo destino estaba a punto de acabar. Se los imaginaba agotados, rendidos, ya insensibles, acaso pensando en sus familiares, quizá habiendo admitido ya la fatalidad de su próximo acabamiento como una verdadera liberación de todas las angustias pasadas. ¡Quién sabe! La idea de lo que podría ocurrir aquella noche le atosigaba.

Se le comenzaron a cerrar los párpados. Poco a poco sintió el relajamiento de su voluntad. Nada se podía hacer por aquellos hombres, se decía. Solos nosotros, abandonados del calor cordial del mundo; solos los condenados entre nosotros, sabiendo que pensamos en su suerte, que nos duele en extremo, pero que no podemos cambiar, como tampoco ellos, antes, pudieron cambiar la de los que les precedieron en la hora del sacrificio.

Julio sintió que se hundía... Ningùn esfuerzo era suficiente para mantenerle despierto, en la dramática espera de lo irremediable. Y se quedó dormido. ¿Cuánto duró el sueño? Acaso una hora, o un minuto. Lo despertó, haciéndole saltar sobre el petate, un grito terrible:

—¡Compañeros... salud!...

Enseguida, otro, cortado en seco:

—¡Compa...

La mano brutal de un carcelero cerró la boca del condenado. Y sobre los labios de los dos pusieron tiras de esparadrapo para impedirles repetir la dramática despedida. Los trasladaron a la capilla preparada en el departamento de comuncaciones.

Novecientas voces respondieron en una exclamación repetida:

—¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Asesinos!...

La guardia militar de la prisión y los carceleros trotaban por corredores y escaleras, formando a las entradas de los dormitorios, cerrados con llaves y cadenas. Por entre las rejas los soldados introdujeron sus fusiles cargados y a punto de disparar. Los carceleros empuñaban las vergas.

Las palabras más duras con que los hombres, enloquecidos, hacen frente a la fatalidad personalizada en sus enemigos, salían a borbotones de labios de los presos. Obedeciendo las instrucciones recibidas, nadie se puso en pie ni se aproximó a las rejas. Todos permanecieron sentados, gritando su odio a los verdugos, grabando en la mente de aquellos idiotas uniformados y armados las palabras candentes que recordarán el resto de sus días.

Julio se hallaba exactamente al otro extremo de la sala. Veía a los soldados y a los carceleros, pálidos, iracundos, sin fuerzas para hacer callar a los presos. El teniente que mandaba la guardia militar lanza un rugido:

—Escuchadme. Yo tengo el pecho cubierto de heridas...

Un mocetón atlético que se hallaba próximo a la entrada, recordando a Don Quijote, le escupió con voz de trueno:

—¡Hijo de puta! ¡Asesino!

Por un momento se hizo un silencio vibrante. Se esperó. Todas las miradas se concentraban en la figura del tenientillo, que se agarró tembloroso a la reja, mientras los soldados esperaban, como autómatas, algo que posiblemente vivía en la mente del esclavo matriculado. Por fin, mirando fijamente hacia el interior de la sala, se rompió su resistencia, y decía con rabi:

—¡De... teníais que ser!

Y a los carceleros, que se agrupaban junto a la escalera:

—¡Con esta gente no se puede!

Allí había españoles de todas las organizaciones clandestinas que actuaban en el país: cenetistas, socialistas, republicanos, comunistas... Todos cumplieron con su deber aquella noche: expresar la protesta justa por el continuo derramamiento de sangre, que llevaba el dolor a tantos hogares.

La protesta continuó aún media hora. Los vecinos del pueblo sospecharon que algo grave debía ocurrir en la prisión cuando los gritos los desvelaron. Pero nadie se atrevió a salir a la calle. La Guardia civil vigilaba, tenía retenes destacados en profundidad en torno de la prisión. El terror cultivado durante once años, mantenía a los habitantes alerta a todas las brutalidades. Y callaron.

Con los ojos enrojecidos, afónicos, la mente enfebrecida, cesaron a un tiempo las protestas en todos los dormitorios. Los hombres volvieron a tenderse en los miserables petates y arrebujándose con las mantas siguieron en vela silenciosa.

¿Quién podría describir sus pensamientos? Cada uno era un asunto. Las más terribles ideas de revancha contra la cobardía universal y la brutalidad de los agentes de la tiranía bullían en aquellas cabezas cansadas, obligadas durante años a presenciar escenas parecidas. Pasaban las horas. Unos cayeron en un sueño intrnquilo, buscando inconscientes una postura apropiada al descanso. Otros no pudieron conciliarlo. Alguien, levantando un poco la voz, dijo:

—Ya se los llevan. Descansarán... Nosotros...

Y subiendo la manta hasta cubrirse la cabeza, dejó oír un sollozo.

El drama diario de la España franquista había escrito una página más.

(Continuará.)

(c) Ministerio de Cultura 2005

COMO SE ESCRIBE LA HISTORIA

TODA la prensa y las emisiones de Radio han enterado al mundo de las manifestaciones estudiantiles de Madrid y de cómo los estudiantes falangistas rebasaron en mucho las instruccions recibidas, por lo cual la fuerza pública tuvo que reprimir seriamente los disturbios, causando heridos, contusos e incluso parece que un muerto. Todo esto produjo nuevas manifestaciones—esta vez verdaderamente espontáneas—en las cuales se gritaba contra el jefe de la policía y otros jerarcas.

Bueno, pues de todo ello la prensa al dictado de Franco ha publicado la corta nota que reproducimos:

«GIBRALTAR ESPAÑOL

«En las primeras horas de esta mañana salió de la Ciudad Universitaria una nutrida manifestación de estudiantes que pedían a gritos el retorno de Gibraltar a España. Varios miles de muchachos pertenecientes a distintas Facultades recorrieron las calles céntricas de Madrid portando pancartas y letreros alusivos al viaje de la reina Isabel al Peñón. Durante el trayecto, la manifestación se engrosó con centenares de personas que se unieron a los estudiantes, llenos de entusiasmo y gran excitación. Alrededor de las tres de la tarde los manifestantes se disolvieron sin más incidentes.»

Como se ve la cosa no pudo ser más formal ni pacífica; es decir, la nota refiere lo que **tenía que haber** sido la manifestación y no lo que luego resultó.

Mas a parte lo mendaz y anodino de la nota, resalta en la misma que la escuela de periodismo que pagan los españoles no brilla por la eficacia de sus enseñanzas.

En efecto, dice la nota que la manifestación se formó a **primeras horas de la mañana** y terminó a las **tres de la tarde**. Supongamos que las primeras horas fueran las nueve, y resultará que la manifestación duró seis horas; largo recorrido debió efectuar... mas ya sabemos que si duró tanto fué por el jaleíto que se formó, aunque lo quiera ocultar tan torpemente la notita de marras. Pero donde se ve la eficacia de la escuela de periodismo es al final, cuando dice que **los manifestantes se disolvieron sin más incidentes.**

Unos **manifestantes** (que no una manifestación) que se **disuelven**, significan unos individuos que se desintegran, que se funden, como el hielo o la mantequilla. Y luego dice la nota que al disolverse lo hicieron **sin más incidentes**. ¿Pero no habíamos quedado en que la manifestación fué pacífica y correcta como afirmó en otra notita el Ministro de Asuntos Exteriores?

Malenkov devuelve A FRANCO PRISIONEROS DE LA DIVISION AZUL

Madrid, enero (OPE).—Se espera la llegada a Barcelona de 250 prisioneros de la División Azul, que la U.R.S.S. ha dejado en libertad. Se dice que han embarcado en Odessa, en un buque francés. La Cruz Roja Soviética se dirigió a la de Francia comunicándole la liberación y el gobierno francés lo ha notificado al de Madrid.

En los círculos oficiales madrileños se estima que después de la llegada de estos 250 quedarán todavía detenidos en Rusia algo más de un millar de ciudadanos españoles. Y se recuerda que los primeros contactos con vistas a las negociaciones tuvieron lugar en Bonn en 1947.

(Según otras referencias, el número total de prisioneros españoles en la U.R.S.S. ascendía, antes de la liberación de que ahora se trata, a 1.600, de ellos 600 de la División Azul.)

FRANCO COMERCIA CON LOS SATELITES DE LA U.R.S.S.

Viena, febrero (OPE).—El servicio de prensa del Partido Socialista Austriaco ha hecho público un tráfico gracias al cual el niquel procedente de España salía con dirección a las «democracias populares».

Panorama Internacional

EL FRANQUISMO EN MARRUECOS

FRENTE a las actividades perturbadoras de un dictador, cabe perfectamente adoptar la postura enérgica que se tenga por conveniente; y el hacerlo es un derecho indiscutible. Lo que no parecería lógico sería sorprenderse de cuanto hiciese aquél. De un jefe de régimen totalitario. o de cualquiera de sus coadjutores, cabe esperarlo todo. Y en este orden de cosas, el generalísimo Franco no puede tener la pretensión de sorprender a nadie, por la sencilla razón de que, sin temor a pecar de injusto, TODO le es atribuíble.

Un hombre que ha triunfado de sus compatriotas -- a los que traicionó -- valiéndose de la ayuda exterior; que luego dejó a sus protectores en la estacada que más tarde, en 1946 negó pública y terminantemente deberles nada y que después ha obligado a su régimen y a su prensa a efectuar los más sorprendentes cambios de rumbo y las más arriesgadas piruetas... Un hombre así, demuestra que si algo puede molestarle y poner trabas a su acción, no es ciertamente el escrúpulo.

En Marruecos acaba de hacer una labor francamente perturbadora y secesionista. ¿Debido al cambio de sultán?... No lo creo. Porque hace ya muchos meses, tal vez un año, dió el «golpe» de Tánger. Y la prensa extranjera, incluso la suiza cuya imparcialidad nadie discute, afirmó que a la zona internacional llegaron centenares de indígenas de la zona española a quienes cabía perfectamente imputar, sino la totalidad, una gran parte de los disturbios. Todo para tener ocasión en seguida de brindar el concurso de la fuerza pública española para reprimir unos desórdenes que habían sido convenientemente preparados, sino en Madrid, por lo menos donde se siguen fielmente las consignas que de Madrid llegan.

El régimen franquista ha dado ahora el «golpe» de Marruecos (y el de Gibraltar) porque le ha parecido el momento oportuno teniendo en cuenta la especial situación internacional. Hay precedentes.

Adolfo Hitler, llevó a cabo el «Anschluss» aprovechando que en una de las grandes potencias democráticas occidentales había crisis gubernamental. Y después dió los «golpes» de los Sudetas y de la ocupación del resto de Checoeslovaquia valiéndose de que las democracias occidentales no estaban convenientemente armadas para salir a la palestra.

El después asociado suyo, José Stalin ¿no se aprovechó de la difícil situación porque atravesaba el Occidente europeo — desarmado todavía — para repartirse con el jefe nazi la desventurada Polonia? Y el mismo estadista soviético, ¿no se aprovechó de la guerra europea — en la que actuaba como asociado de Hitler — para declarar dos veces la guerra a Finlandia. y después anexionarse — por vía «pacífica» — Lituania, Letonia, Estonia, Transilvania y Bukovina?

¿Por qué, pues, habría que suponer al generalísimo Franco con menos aptitudes para empresas de tipo idéntico, aun cuando de menor envergadura? Pero, ¡si a los dictadores se les identifica incluso con sus puntos de vista! La diplomacia de Malenkov, se ha negado en Berlín a que se discutan escalonadamente los problemas que se hayan suscitado. Quiere una discusión global. ¡Cómo si el problema de Corea tuviese algo que ver con el de Austria!... Y calificados observadores extranjeros atribuyen al generalísimo Franco el deseo de que su golpe de Marruecos le permita discutir otros problemas que interesan a su régimen.

¿Era este momento oportuno? Lo era como pocos podían serlo. En vísperas de la reunión de los Cuatro Grandes en Berlín, nada podía satisfacer a Malenkov, como que en Occidente se alzase una voz contra dos grandes potencias democráticas de la categoría y del prestigio de Francia y de Inglaterra. El generalísimo Franco hacía, pues, el juego del jefe soviético. Y mientras tanto, la España «anticomunista» envía nickel a las democracias «populares», según ha anunciado el Boletín del Partido Socialista Austriaco.

*

Pero ¿qué papel han desempeñado en esta mala comedia los marroquíes de la zona española? Pues, pura y simplemente, el único que cabía esperar de ellos: el de comparsas. Meses atrás, uno de los colaboradores de «España Libre» recordaba los tiempos en que un don Eduardo Dato o un conde de Romanones eran objeto a su llegada a Barcelona de ovaciones y explosiones de entusiasmo auténticamente prefabricado; los dirigentes de los centros monárquicos de la gran urbe catalana habían recurrido a la recluta del personal de «claque» de los teatros, para que, a cambio de dos pesetas, dieran prueba cumplida de su capacidad para el aplauso y el «viva».

Y esto, y no otra cosa, se ha hecho en Marruecos con motivo de la concentraciónn de Tetuán. El señor Geoffrey Hoare, redactor del periódico liberal inglés «News Chronicle» publicó, en su información aparecida el día 21 de enero, el siguiente párrafo:

«El comisario español general García Valiño entregó a los pachás gran cantidad de oro para que los bereberes tuviesen abundante comida y hermosas tiendas de campaña.»

Y gran número de periódicos de Francia, Inglaterra, Bélgica y Suiza — de los cuatro países, si mal no recuerdo — han dado también la noticia de que hasta los viajes fueron gratuítos. ¡Todo gasto pagado! Convéngase, pues, que ello tiene grandes atractivos para los habitantes de una zona como la española, en la que actúan, en condominio, el régimen franquista y la miseria.

«Iniciativa de los musulmanes y bereberes» — clama la prensa franquista... ¿Quién va a creerlo? ¡No seré yo ciertamente! Porque, aparte de que sobre el particular tenía ya opinión formada, leo en «L'Aurore» de París (día 22), escrito en el artículo de fondo que firma el director del periódico:

«Manifestaciones de pachás, caídes y ulemas como la celebrada en Tetuán, se organizan sin gran dificultad en un país sometido a ocupación militar y policíaca, como es el régimen con que se beneficia la zona española. Y huelga decir que la «petición» reclamando la ruptura con la zona francesa, desautorizando al sultán Muley Arafa y reconociendo como jefe único al jalifa Muley Hassán, es de fabricación madrileña.»

Y esta afirmación del director de «L'Aurore» se confirma plenamente con lo publicado en la revista «Semaine du Monde». Dos redactores de dicha publicación, hábilmente disfrazados, consiguieron burlar la vigilancia franquista y asistieron a la concentracinó de Tetuán. Dos días más tarde diéronse a conocer y solicitaron una entrevista con el alto comisario teniente general García Valiño de quien pidieron unas declaraciones. Y el teniente general, a tenor de lo que se escribe en la revista, debió hablarles así:

«Naturalmente, ustedes desean un comentario al discurso que pronuncié «ante 30.000 de mis súbditos». Pues bien; le diré que esta concentración la proyectaba yo desde hace mucho tiempo. Ustedes que conocen bien la zona española, comprenderán sin dificultad todo lo que de difícil tiene agrupar al mismo tiempo a tantos habitantes de los aduares.»

Como se ve, el propio general se proclamaba autor del proyecto y de la realización del mismo. Sí. Para hacerlo los naturales del país, por sus propios medios, era no ya muy difícil, sino verdaderamente imposible. Por eso se repartió oro a los pachás.

En suma: una propaganda más del régimen franquista costeada con los dineros del contribuyente quien no tiene más derecho qeu el de aprobar y aplaudir todo lo que lleve a cabo el generalísimo y el de callarse y darse tres puntos de boca cuando observe algo que le desagrade.

Por lo demás, es realmente curioso que el jefe del Estado franco-falangista se presente como campeón de libertades que no sean las suyas personales y las de sus afectos. En este orden de cosas, uno no puede por menos que suscribir la muy acertada observación del director de «L'Aurore» quien consignaba:

«Hasta dónde irá Franco en este asunto? ¿Se presentará en Marruecos como campeón de una libertad que todavía no ha devuelto a España?»

El párrafo no necesita comentario. Y esta opinión del gran periodista parisino, he visto compartida por otros periódicos en Francia, Inglaterra y Bélgica.

por **SISTER**

DOS VALORES POSITIVOS

LA C.N.T.

y el sindicalismo libertario

por MOISES MARTIN

EL problema de la emancipación económica y política de la clase trabajadora ha sido ya tratado por una multitud de pensadores de las más diversas escuelas del socialismo.

Como consecuencia del rápido desarrollo de la industria y del comercio, y de las malas condiciones de vida que se imponen a los trabajadores con la industrialización del trabajo, hace su aparición el sindicalismo revolucionario en el seno de las grandes agitaciones y luchas sociales. Ante la monopolización de las riquezas y los abusos de la burguesía, no tarda en convertirse el sindicalismo en el arma más eficaz y segura de defensa de la clase trabajadora.

A pesar de la influencia que adquiere en todos los países donde impera la industria, es sobre todo en Francia donde halla sus principales educadores y animadores. Por primera vez en la historia, la idea de la huelga general es concebida y elaborada por Pataud, Pouget, Griffuelles, Yvetot y mismo Briand.

Cada sindicato obrero se transforma en una fortaleza inexpugnable; son el puntal más firme de la emancipación social. En su seno, los trabajadores aprenden a considerarse como hermanos, a interpretar el valor de la unión y la importancia de la solidaridad y de la responsabilidad colectiva; es la universidad creadora de hombres fraternos y conscientes, y como dijo su principal fundador T. Pelloutier, «el sindicato es la ciencia que enseña al obrero, el origen de sus miserias».

Pero donde con más eficacia repercute el sindicalismo libertario es en España con la creación de la C.N.T., fiel continuadora de lo que en otros tiempos fué la C.G.T.

La Confederación Nacional del Trabajo, inspirada en las más puras concepciones del socialismo, enraizada en lo más profundo de la conciencia popular y apoyada en la lucha revolucionaria y constructiva, no tarda en ser la organización mayoritaria y el elemento mejor dotado para la transformación social de nuestro país.

Con la huelga general de 1917, entra en la primera etapa de la revolución social; siguen las luchas del 1919 al 1923—pasando por la dictadura de Primo de Rivera—y del 1932 al 1934. Es el preludió anunciador del gran acontecimiento que culmina con la revolución de 1936.

La burguesía española, interpretando el peligro que constituye la C.N.T. para sus intereses, desencadena la más cruel represión contra sus militantes; éstos son perseguidos, deportados y abatidos como malhechores por los fusiles de las mercenarios al servicio de la patronal y de la reacción.

Ninguna central sindical en el mundo entero puede presentar un historial como el de la C.N.T., porque la historia de la Confederación, desde su constitución hasta nuestros días está escrita con la sangre más preciosa de sus militantes.

Hoy, entre la élite de las organizaciones obreras, nadie duda del valor de la C.N.T. Muchos son los hombres de espíritu libre, intelectuales y obreros que, ante la lección que ofrendamos en 1936, confían en nosotros y ponen sus esperanzas en la capacidad constructiva de la Confederación.

Mañana, cuando la C.N.T. recupere su libertad y vuelva a intervenir en la vida pública de España, todos sus esfuerzos serán orientados para establecer una verdadera democracia federalista, base principal para hallar el socialismo libertario y la reconstrucción del país.

MOISES MARTIN.

UN RECUERDO

AL FIN que tuvo Mussolini

Londres, febrero (OPE).—El diario liberal «News Chronicle» señala la imprudencia que ha supuesto por parte del general Franco el organizar manifestaciones antibritánicas. Y escribe:

«Después de preparar algunos actos contra Gibraltar, se ha encontrado con que los estudiantes madrileños no sólo reclamaban el Peñón, sino también la libertad de Prensa.

»Si las protestas durasen mucho tiempo, el régimen del caudillo no tendría larga vida. Bastaría con que se devolviera la libertad a la prensa durante cierto tiempo para que el general Franco se considerase muy satisfecho si pudiera encontrar en Gibraltar un refugio seguro.

»¿Recuerda el general Franco cómo Mussolini solía declarse en favor de Córcega, Niza y Túnez? ¿Y recuerda también lo que los compatriotas de Mussolini hicieron con él?»

NOTICIAS VARIAS

LOS PRISIONEROS DE LA DIVISION AZUL

Madrid, Enero (OPE). — El diario «Informaciones» anunció la próxima llegada a Barcelona de los prisioneros de la División Azul, devueltos por Rusia. Una nota oficial lo ha desmentido en los siguientes términos:

«Tal noticia carece de exactitud en su redacción, y es cuando menos prematura. La única verdad sobre tan importante tema, es que el Gobierno español viene realizando tenaces gesitones a través de las Naciones Unidas, Gobiernos amigos y Cruz Roja internacional para obtener la libertad de los prisioneros españoles en los campos de concentración de Rusia. Recientemente la Cruz Roja rusa ha comunicado a la francesa que, en breve plazo, podrían ser liberados doscientos cincuenta prisioneros españoles los cuales serían entregados en Odesa a la Cruz Roja».

GARCIA VALINO SE DECLARA ORGANIZADOR DE LA CONCENTRACION

Paris, Febrero (OPE). — La revista «Semaine du Monde» ha publicado una información de dos periodistas franceses que disfrazados de naturales del país lograron hacer unas reseñas con fotografías de la concentración de Tetuán. Más tarde les recibió el alto comisario, general García Valiño, quien, según se lee en el semanario, les habló así:

«Ustedes querrán, naturalmente, que les comente el discurso que pronuncié anteayer ante treinta mil «de mis súbditos». Pues bien, se trata de una reunión que yo proyectaba celebrar desde hace mucho tiempo, porque conociendo ustedes nuestra zona como la conocen, comprenderán fácilmente cúan difícil es organizar al mismo tiempo a tantos habitantes de los aduares. En ningún momento quise con mis palabras causar perjuicio a Francia en Marruecos...»

FRANCO CONDECORA AL FUNDADOR DEL «OPUS DEI»

Madrid, enero (OPE).—El general Franco ha concedido la Gran Cruz de la Orden de San Raimundo de Peñafort, al fundador y primer presidente general del «Opus Dei».

Esta organización, calificada de Instituto Secular, fué fundada en Madrid, en 1928, por monseñor don José María Escrivá de Balaguer y Albás, que es el condecorado por Franco, pero hasta hace tres años no recibió de Roma la aprobación definitiva de su constitución, aunque ya estaba difundida por más de veinte países de Europa, Africa y América.

El «Opus Dei» ha sido considerado en Roma «como ejemplar y modelo de los Institutos Seculares» y parece que se ha distinguido en estudios de derecho canónico, pero no es esa la reputación que tiene actualmente en España. Por su interés y maniobras en obtener cátedras para sus miembros, así como por sus vinculaciones con la disidencia política del catedrático Calvo Serer y sus amigos, el «Opus Dei» está visto en España de manera muy distinta.

LA REVANCHA DE VALIÑO

Lausana (OPE). — El diario independiente «La Tribune de Lausanne» recuerda las circunstancias en que fué deportado el sultán de Marruecos:

«Es notoria—dice—la francofobia del general García Valiño, alto comisario español en Marruecos, hace cinco meses, cuando el levantamiento de las tribus del Sur y de su pacha El Glaui obligó al general Guillaume a destituir al sultán, el general franquista tenía todo preparado para hacer fracasar la intervención francesa. Todo estaba listo para recibir a Mohamed Ben Yussef en Tetuán, que hubiera sido proclamada capital verdadera de Marruecos. Al alto comisario español le ganaron de mano. Su plan fracasó porque el sultán depuesto partió inmediatamente para el destierro. El general Valiño no se consoló de este fracaso y había jurado tomar su revancha.»

EL MES DE MAYO COMENZARA LA CONSTRUCCION DE LAS BASES

Washington, Febrero (Router-U. P.). — El general Washbourne, jefe de instalaciones de la aviación americana, ha declarado ante la Comisión de Créditos de la Cámara de Representantes que confiaba en que las obras de construcción de las cuatro bases aéreas dieran comienzo entre el 1 de Mayo y el 1 de Julio. Ha confirmado que se construirán en Torrejón-Barajas (cerca de Madid), en El Copero-Morón de la Frontera (a 59 kilómetros de Sevilla) y en Zaragoza. La Comisión de Créditos ha autorizado el empleo de 60 millones de dólares para los primeros trabajos.

Los créditos permitirán igualmente la construcción de 909 kilómetros de conducción subterránea para carburantes entre las diferentes bases navales y aéreas, y la mejora del sistema de transportes que es «horrible», según se ha manifestado en los debates de la Comisión.

En cuanto a las bases navales se refieren, el almirante Pegry, director de construcciones navales de la Marina norteamericana, ha dicho que se tratará principalmente de mejorar las instalaciones portuarias y de constituir depósitos de municiones y carburante. Además en la base del Puerto de Santa María, cerca de Cádiz, se efectuarán reformas del tipo más moderno.

EL APRENDIZ DE BRUJO

Paris, Febrero (OPE). — Georges Altman escribe en «Franc-Tireur»:

«Un hombrecito estúpido. En estos términos habla de Franco, uno de nuestros colegas británicos, el muy liberal «New Chronicle». ¡Pero si no fuera más que estúpido! De hecho, los recientes incidentes de Madrid—esas manifestaciones provocadas por el dictador y que se vuelven contra la dictadura—ilustran bien la leyenda del aprendiz de brujo. Como con razón escribe el colega inglés: «Si estáis en peligro de explotar, no tiréis petardos».

El redactor-jefe de «Franc-Tireur», hace otras consideraciones sobre la posición de Franco y termina así:

«Es, pues, de desear en pro de la libertad del pueblo español, que Franco incite a los estudiantes a que se echen a la calle en cualquier ocasión y con cualquier pretexto... El asunto pudiera entonces tomar el giro que ha tomado en Madrid estos días.

«Pero no dejemos sin embargo de deplorar y es un gran periódico norteamericano, el «New York Herald Tribune» quien nos lo confirma que la jactancia de Franco haya «aumentado considerablemente» a consecuencia de haber firmado unos acuerdos con los Estados Unidos. Cree ahora que todo le está permitido. Pero ocurre a veces que lo peor se convierte en lo mejor. Si el vergonzoso sostén que los hombres de Estado de algunas democracias se han creído en el caso de prestar al exaliado de Hitler y de Mussolini le hace perder la noción de las cosas hasta el punto de creerse «popular», es de suponer que las contestaciones de los pueblos de Madid y Barcelona se hagan cada vez más claras y más precisas.

«Hasta que un día se comprenda, por fin, que no es digno, ni razonable, ni «productico» defender la causa de la libertad con el último residuo europeo de la tiranía.»

SALUDO

La Agrupación Confederal recientemente constituída en Macau (Gironde) y adherida al Sub-Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio, envía un anárquico saludo, en primer lugar a todos los compañeros confederales y hombres que sufren el rigor del fascismo franco-falangista en las cárceles y presidios de España, a todos aquellos que mantienen la resistencia en el Interior y a los compañerose que, esparcidos en el exilio por todos los rincones de la geografía del mundo, mantienen y alientan las ideas anarco-sindicalistas, y la solidaridad para nuestros hermanos del Interior.

A todos decimos: ¡que vuestros actos los aliente el espíritu de cordialidad y respeto!—La Agrupación Confederal de Macau.

LO QUE VERDADERAMENTE se comenta en Madrid

Madrid, febrero (OPE).—Entre periodistas y no periodistas se comenta la conducta del falangista Arias Salgado, ministro de Información y Propaganda, que, a los pocos días de haber impuesto a todos los periódicos de España la publicación de su enorme discurso sobre la libertad de prensa, que a nadie interesaba, les ha prohibido informar de las manifestaciones de Madrid, que interesaban a todo el mundo.

Estas manifestaciones contra la Falange, la policía, la prensa y la radio, que se registraron días pasados y fueron inmediatamente conocidas en todo Madrid, no tuvieron en la prensa de toda España otro eco que la torpe nota difundida por Radio Nacional y otra nota de la Dirección General de Seguridad sobre la manifestación que, por su redacción bien estudiada, pretendía disimular la colisión con la policía.

No se hablaba de ningún policía entre los heridos o lesionados y parecía que todos ellos lo fueran por efecto de la aglomeración determinada por el entusiasmo con que el pueblo se manifestó frente a la Embajada británica para apoyar la política franquista. La nota, en efecto decía así:

«En la manifestación de ayer lunes, día 25, y dada la aglomeración de pública ante los locales de la Embajada inglesa en Madrid, celosamente custodiada por fuerzas de la policía, se registraron exclusivamente los siguientes lesionados leves entre los manifestantes:

Rafael Cartínez Reus, de 63 años; Francisco José Carrera, estudiante: Emilio Fernández, estudiante; José Miguel Rodríguez Méndez, estudiante; Manuel Carrasco Pardo; Eduardo Cea Orejón, estudiante; José García Salgado; Carlos Larrea Lacalle, José Luis Ricas Castro, José Antonio Fernández Malfeito, Emilio Rodríguez Pérez, José Luis Solana y José Franco de Neyra, estudiante.

También fueron atendidos: Jorge Heitua Sepúlveda, de 37 años; Rafael Pérez Vega, de 23 años; Gerardo Zúñiga Barona, de 25; Manuel Pérez Pontones, de 20, y Manuel Carrasco Pardo, de 19 años».

(Sin duda la publicación de estos nombres tendía a negar indirectamente que ningún estudiante hubiera sido muerto por la policía y por lo tanto a sugerir la sinrazón de las manifestaciones del martes, que se repitieron el miércoles con nuevos heridos y más detenciones).

LAS PROTESTAS BRITANICAS

Madrid, febrero (OPE).—La segunda nota de protesta entregada por Mr. Balfour en el ministerio de Asuntos Exteriores, se refiere a los daños causados en el Consulado general y en el Instituto Británico de Barcelona, en los consulados de Huelva y Málaga, y en los edificios que el Banco de Londres y el Sudamericano tienen en Madrid.

EL MOTIN DE LOS ESTUDIANTES MADRILEÑOS

París, febrero (OPE).—El semanario «Carrefour» ha publicado un reportaje atribuído a un joven francés que cursa sus estudios en Madrid, donde fué testigo de los motines estudiantiles que relata así:

«El jueves 21 de enero, habiéndome rezagado en el club británico de la Ciudad Universitaria donde acabo de ganar una botella de ginebra en un concurso de tango, me sorprende mucho la atmósfera que a mi regreso encuentro en el colegio. No he leído los periódicos del día y no comprendo nada de estas discusiones de pequeños grupos con pinta de conspiradores.

»En el bar, el príncipe Ismael, segundo hijo del jalifa—a quien su nariz chata y su piel del más bello color negro han valido entre nosotros un sobrenombre bastante poco respetuoso para su alto linaje marroquí—. Oigo algunas frases: «En Marruecos, el jalifa no es nada; el verdadero monarca es el sultán».

En el momento en que me aproximo, Ismael está diciendo que su padre se da abstenido de participar en la manifestación de Tetuán. Ignoro todavía de qué se trata.

»Algunos rostros herméticos me dan verdaderamente la sensación de ser lo que soy: un extranjero. Al pasar delante de una puerta abierta oigo que me interpelan: «Tú, ¿qué opinas de lo que pasa?» Confieso que no opino nada, puesto que ignoro todo. «¿De qué se trata exactamente?» «¡Qué les van a dar... a los franceses!» La expresión es viva, pero el tono sigue siendo de camaradas.

»Al día siguiente (viernes 22) me entero de que acaba de celebrarse una primera manifestación anti-inglesa. Mi vecino de mesa me lo cuenta en la forma siguiente:

»A eso de las 11, en la Facultad de Derecho, un estudiante se aproxima al catedrático que acaba de terminar su lección y le pide permiso para idrigir unas palabras a sus camaradas. Se vuelve hacia ellos reclamando silencio. «Los estudiantes de las diferentes Facultades, anuncia, organizan una manifestación contra la visita a Gibraltar de la reina Elizabeth. Análogas manifestaciones se han desarrollado los días anterires en diversas capitales de provincia, particularmente en Granada. Se invita a la Facultad de Derecho de Madrid a unirse a las demás Facultades...»

»Me cuentan algunos incidentes. Al pasar delante de «El Corte Inglés», la multitud irritada por el nombre inglés de este gran comercio madrileño, exige que se retire la bandera británica que, unida a las diferentes banderas de las grandes naciones, sirve de reclamo turístico al establecimiento. El pabellón inglés es arrancado y reducido bien pronto a pedazos. En su lugar se iza la bandera norteamericana.

»Vuelan algunos cristales en la embajada de Inglaterra que la policía, cogida de improviso, no puede proteger. Algunos se desgañitan gritando slogans injuriosos para la reina y su primer ministro, pero se dispersan bastante pronto. Algunos gritos de «¡Ahora a la embajada de Francia!» no consiguen arrastrar a la muchedumbre.

»Parece ser que esta primera manifestación ha debido de conservar cierto carácter espontáneo. Me afirman, sin embargo, que el camarada Jordana, jefe del S.E.U. falangista (Sindicato Español Universitario) ha tomado parte en ella, pero oponiéndose a que se lancen piedras. En suma, no ha sido más que un ensayo general. La verdadera manifestación ha de desarrollarse el lunes 25. Esta vez es el S.E.U. quien la organiza oficialmente. Se comunica la cita: el lunes por la mañana, en la plaza de la Moncloa, a la entrada de la Ciudad Universitaria, en el lugar donde fueron fusilados, por los soldados de Napoleón, los patriotas sublevados el Dos de Mayo que el cuadro re Goya hizo célebres.

»El lunes por la mañana, cuando llego a la cita, arrastrado por algunos camaradas que me han prometido «que no se va a aburrir uno», me encuentro con seis o siete estudiantes ya reunidos y algunas pancartas («¡Gibraltar español!», «Churchill cabrón-») y banderas españolas que irán a la cabeza de la manifestación. En lo que ésta tiene de político, su origen es antibritánico, pero empieza tomando el aire de una algarada estudiantil.

»La manifestación se pone en marcha en dirección de la Ciudad Universitarfia. Se trata en primer lugar de ir a buscar a los estudiantes que todavía están en sus Facultades respectivas. Pasamos sucesivamente por las Escuelas de Ingenieros navales y de Arquitectura y por las Facultades de Medicina, de Farmacia, de Ciencias Exactas y de Filosofía y Letras. Al pasar por esta última Facultad se produce un incidente. El rector, que es el falangista Lain Entralgo, sale y nos invita a la calma: «Esta manifestación está organizada por el S.E.U. y ha de desarrollarse tranquilamente». Dos individuos, que no tienen de estudiantes más que un aire muy aproximado, gritan en términos groseros y entre las aclamaciones de la muchedumbre, que a ellos el S.E.U. les importa un pito.» (Concluirá en el próximo número.)

Los peligros de la «agitación dirigida»

Méjico, enero (OPE).—El diario «Novedades» ha calificado de imprudente la agitación promovida por el gobierno franquista con motivo de Gibraltar, y dice en conclusión:

«A raíz de los graves tumultos acaecidos en Madrid con motivo de la anunciada visita de la reina Isabel de Inglaterra al Peñón de Gibraltar, lo que extrañamos de veras no es el griterío de los estudiantes madrileños ni la pedrea con adoquines que les arrojaron a los guardias de asalto que protegían la embajada inglesa, hiriendo a quince de ellos, sino el hecho de que después de haber cometido esas y otras tropelías, el ministro de Asuntos Exteriores a quien fueron a vitorear, les haya agradecido sus aclamaciones saliendo al balcón del ministro a cantar, en coro con ellos, el himno de la Falange.

»Los disturbios y motines ocurridos en la capital de España, que, desde los días de la guerra civil, no había vuelto a presenciar actos de violencia colectiva, son ya, por tanto, un motivo de preocupación para el régimen del general Franco. Y no es de extrañar, ya que cualquiera puede señalar exactamente, en todas partes, cómo, cuándo y dónde empieza la agitación política, o el desorden, pero nadie es capaz nunca de predecir cuáles pueden ser sus últimas consecuencias».

Ultima hora

El día 1 de febrero ha tenido lugar el Consejo de Guerra sumarísimo celebrado para condenar a los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Nuestros compañeros han sido condenados a largos años de presidio. El régimen franquista no cesa en el afán de castigar a la clase trabajadora. En el próximo número daremos a conocer la injusticia cometida por el régimen franquista.

La opinión internacional, que tan altas pruebas de solidaridad ha sabido dar en torno a la defensa de los sindicalistas libertarios españoles, tiene la obligación de exigir la libertad de los confederales condenados por la «justicia» de Franco.

AXEL LINDBERG

(Viene de la página 1)

Aquí interumpimos a Lindberg para preguntarle:

—¿Cuáles han sido tus impresiones de este congreso?

Nos contesta sin vacilar un solo momento, radiante de alegría:

—Yo he participado en todos los congresos de la S.A.C. desde el año de 1925. A veces ha habido grandes dificultades, desarmonías, fuertes tensiones. Pero nunca ha habido un ambiente tan positivo y edificante como en el congreso de septiembre. Fué una grandiosa manifestación de unidad de nuestro movimiento, caracterizada por la voluntad unánime de actividad constructiva para el sindicalismo libertario. Este congreso fué una bella promesa para el porvenir.

Antes de despedirnos, preguntamos al nuevo secretario si nos quiere decir tres palabras sobre la cuestión internacional.

—Tú sabes bien, dice, que nosotros somos internacionalistas cien por cien. En la medida de sus posibilidades, la S.A.C. desea contribuir y contribuirá eficazmente a la lucha por la libertad de todos los pueblos. Lo que queremos es cooperación internacional en un sentido socialista, y ante todo pensamos en este caso en la colaboración de todas las fuerzas sindicalistas libertarias del mundo. Nuestra meta es una nueva humanidad organizada sobre firmes bases federalistas. Esperamos que las organizaciones afines puedan desarrollarse bien en todos los países, para formar una A.I.T. realmente viva y potente. Como antitotalitarios que somos, luchamos especialmente contra todas las formas de dictadura. También los países hoy dominados por el bolchevismo y el pueblo español, que tanto queremos y admiramos, recobrarán pronto su libertad, abriéndose nuevos horizontes para las fuerzas libertarias en esos países. Nosotros necesitamos unas perspectivas grandes y amplias para poder continuar e intensificar nuestra lucha de siempre.

El secretario de la S.A.C. ha de volver a su trabajo; le dejamos, satisfechos de sus manifestaciones que seguramente serán de interés para la militancia de otros países.

H. R.

(c) Ministerio de Cultura 2005

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE – Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse – Administrador: F. ROMERO

DESDE COLOMBIA

¿QUE ES LA PATRIA?

por GERMAN ARCINIEGAS

BOGOTA. Por motivos ajenos a mi voluntad, cinco años llevaba— o quizás seis— de no pisar mi propia tierra. Peregrino, lo que acariciaba en el recuerdo era una selección de imágenes. Rodando por el mundo, lo mismo midiendo el cemento en las calles de Nueva York que recorriendo las salas del Louvre en París, me acompañó siempre la nostalgia del zaguán de mi casa vieja del barrio de Santa Bárbara en Bogotá, empedrada de piedrecitas de bola y huesos que brillaban como marfil, pulidos por los pies descalzos —las patas, decíamos nosotros— de las criadas. Un día me preguntaron: ¿Qué es la patria? Les respondí: Para mí la patria es un potrero de la Sabana que llevo en el alma, por donde se pasean las vacas.

Mi primer contacto con la tierra, al regresar, ha sido en el aeródromo de Soledad, que es el de Barranquilla. Quien primero me salió al encuentro fué mi viejo amigo Facatativá. Hablamos de las piedras de Tunjá, y de los muñecos de barro que hacen los humildes ceramistas de Girardot con el barro de la Chamba. Todas estas cosas parecen escritas en clave, y son una clave. De esto no entendemos sino los iniciados. La patria es eso: el secreto de esas intimidades mínimas que no conocemos sino los viejos amigos. Con este amigo nos trepábamos hace años a las piedras que dominan lo que fué el gran estadio de los chibchas, veíamos las ranas que habían pintado hace seiscientos años los indios, y pensábamos: los indios adoraban la rana porque llevaba el mensaje a la laguna, y así la lluvia refrescaba la labranza. Las piedras eran bellísimas. Mi amigo pensó: éste ha de ser un parque arqueológico. Yo tenía entonces algún poder en el gobierno, y le dí una mano. Se hizo el parque. El habla del parque ahora, y le brillan los ojos. Le pregunto por esas vajillitas de barro negro de la Chamba. ¿Podrán en el mundo hacerse jamás otras más livianas y pulidas? Lo dudamos. Una vez mi amigo me envió a Nueva York una vajilla de la Chamba. Yo pensaba por la vitrina de Tiffany en la Quinta Avenida, veía las joyas admirables de diamantes y cuando entraba a mi cuartito y veía las ollitas de barro negro, sentía un desprecio piadoso por los diamantes.

Y eso es la patria. Otra vez la carretera con polvo y asfalto roto, otra vez ese orgullo pueril de contarle los diez pisos al edificio que nos parece más alto, esa gana de ver que limpien una calle y el drama que se le pone a estos deseos, y mirar el par de cerros mal vestidos, con desgarraduras, que están al fondo de todos los recursos, y subir a Monserrat y ver al pie la Sabana, con muchas más luces eléctricas en las noches, y de día, mucha casita blanca o gris, de cal o de latón. En Nueva York, cualquiera tiene el mundo entre las manos, se le acercan las cosas de Europa y de Africa, se ven nacer las guerras, se sale a la calle y puede mirarse al rey de Grecia que está de visita, a la señora de la India que preside en las Naciones Unidas. Pero, en cambio, están muy lejos el Barrio de la Candelaria, y hace falta ver cómo se derrumban caserones en donde nosotros sabemos que aparecían los duendes cuando no había luz eléctrica, y los satafereños emparedaban a la casada infiel. Esas son las cosas absurdas que nos palpitan, las que nos atan al árbon de la patria.

El progreso no está en que desaparezca el tren aéreo en Nueva York, o en Broadway se proyecte el Cinerama. El progreso está en que las indias de Bogotá se pusieran zapatos y los indios de la Sabana cambiaran el burro o pata por bicicleta. Todos andamos por el mundo grande con el mundo pequeño dentro del alma. Medimos las cosas universales con este metro escondido que va por milímetros tomándole las dimensiones a los contornos familiares. Y al regresar a la casa y oir las voces que son toda nuestra vida y dialogar con la madre al borde de la cama, se nos ensancha el universo como una maravilla fresca. Y se ven Nueva Yorks y Parises como curiosidades remotas que nunca alcanzan a llenar el corazón.

EL PROXIMO CONGRESO

por ANTONIO TRABAL

DESDE que Francia se vió totalmente liberada de la ocupación alemana en 1945, la C.N.T. ha celebrado varios Congresos para estudiar la situación del pueblo español, la de los esforzados compañeros que luchan clandestinamente y a la vez, las posibilidades que se nos ofrecen para aportarles nuestra colaboración desinteresada en apoyo de la finalidad que colectivamente nos hemos señalado como meta: la caída de Franco.

¿Se vieron coronados por el acierto nuestros comicios? ¿Pusimos todo en obra para que los acuerdos adoptados tuvieran la efectividad que requieren las circunstancias? ¿Nos dimos exacta cuenta de lo que representábamos en tanto que grupo emigrado y de la confianza que se depositaba en nuestras decisiones? Si contestátamos individualmente a estas preguntas, si damos sucesivamente la palabra a uno de los representantes de los dos sectores confederales, la respuesta no ofrece la menor duda: «Todas nuestras actividades han tendido a propiciar la liberación de España y si no dieron mejores resultados, la culpa la tienen los que...» Cortemos la respuesta, porque puede tener variados matices y personalmente, no tengo el menor interés en sentarlos concretamente, convencido de que no responden en absoluto a la realidad de lo que hemos vivido durante estos últimos años. Hablando con la franqueza que debería caracterizarnos, sería justo reconocer las torpezas colectivas que han ido menguando nuestra personalidad, disminuyendo las posibilidades que en otros tiempos se nos ofrecieron y que, aún animados de los mejores deseos, sólo supimos desperdiciar.

Si hacemos un pequeño análisis de lo que fué el pasado, comparándolo con el presente que vivimos, nos será facilísimo comprobar el resultado negativo de un período desolador en el que lo constructivo ha pecado por inexistente, pese a nuestras reiteradas e inverosímiles afirmaciones de buena voluntad. Tuvimos una C.N.T. unida, entusiasta, decidida a los mayores sacrificios para que en España triunfaran la libertad y la justicia y hoy, contemplamos el espectáculo de nuestra división, que nos causa evidente perjuicio en no importa qué aspecto de nuestras actividades. Colaborando con la U.G.T. y el Partido Socialista, con los Partidos Republicanos, se creó la «Junta Española de Liberación», que debía ser el organismo canalizador de la ayuda moral y material que necesitaban y precisan nuestros hermanos del Interior, habiendo dado muestras de una incapacidad desmesurada al no saberla vigorizar y permitiendo su desaparición cuando de mayor utilidad podía sernos.

A través de toda Francia, la voz de la U.G.T. y de la C.N.T. resonaba firmemente hermanada, reuniendo en un solo estandarte, lo que nunca dejaron de ser anhelos que todos compartíamos y esta fraternidad, nos afirmaba en la creencia de que a corto plazo, obtendríamos el fruto de nuestra compenetración, con la desaparición del abyecto régimen franquista. En España, las organizaciones clandestinas lo eran casi de masas y a través de Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, era factible la indispensable comparación de criterios, y el establecimiento de una línea de conducta común en la lucha por el antifascismo. El Exilio, se sentía intimamente vinculado con el sacrificio que otros consentían más allá de los Pirineos, y si no es posible afirmar que les dimos todo lo que debíamos, hubo una época en que actuábamos solamente en función del deber solidario que nos habíamos trazado.

¿Qué causas, qué razones fueron las que motivaron el derrumbe de tan loables aspiraciones? No demos vueltas a la noria intentando justificar o esclarecer tantas y tantas cosas que deberían avergonzarnos. Constatemos solamente lo que el presente nos ofrece después de un período de locura colectiva, en el que prosperó el insulto premeditado, el desprecio y la falta de consideración, factores que determinaron el rompimiento de los lazos de amistad que tan laboriosamente habíamos creado.

(Pasa a la página 2.)

Heroes de la Humanidad

ELISEO RECLUS

ELISEO RECLUS nació en Sainte Foy-la-Grande (en el sur de Francia), el 15 de marzo de 1830, y murió el 4 de julio de 1905.

Estudió en Alemania, luego en Francia. Aunque hijo de un pastor protestante notable, desde muy temprano se formó una interpretación libertaria de la vida y se inclinó hacia el progreso, contra la reacción y el despotismo.

Cuando el golpe de Estado de Napoleón III, el 2 de diciembre de 1852, los hermanos Reclus, Elías y Eliseo, se comprometieron por su actividad republicana y tuvieron que huir de Francia, llegando a Inglaterra, donde trabajaron y continuaron sus estudios y observaciones. Eliseo se fué luego a Estados Unidos, trabajando como cocinero en un barco, y allí hizo todos los oficios, incluso el de estibador en el puerto. De EE. UU. se fué a Colombia (Nueva Granada), donde había soñado establecer un oasis de fraternidad, de trabajo y libertad. Fruto de esta aventura en Colombia es su primer libro : «Viaje a Sierra Nevada de Santa Marta» (circula en castellano con el título de «Mis exploraciones en América»).

No habiendo podido realizar su utopía en Nueva Granada, regresó à París, donde continuó su vida de trabajo, colaborando en revistas y escribiendo algunos libros que llamaron la atención del mundo científico. Sus trabajos geográficos no le impedían situarse entre los hombres de vanguardia de su tiempo, estando relacionado con todas las figuras revolucionarias más salientes, siempre alerta para estimular y alentar el progreso intelectual y social, ya en la sociedad secreta de Bakunin, ya desde la Internacional, o desde los congresos de la Liga de la Paz y la Libertad.

Cuando la guerra franco-prusiana trajo como resultado la Comuna de París, Eliseo Reclus fué uno de los comuneros, combatiendo a los versalleses del gobierno, cayendo prisionero y estando a punto de ser fusilado o enviado a Nueva Caledonia. La intervención de hombres como Darwin y otras personalidades científicas hizo que se conmutara su triste destino por el destierro de Francia.

Se estableció luego en Suiza por muchos años y desde allí comenzó su grandiosa «Geografía Universal», 19 volúmenes, monumento inimitable de armonía, de belleza y de capacidad sintética. Hizo desde Suiza numerosos viajes de estudio y de observación, manteniendo a su alrededor un ambiente de camaradería y de pasión revolucionaria. Mucha de su labor está en sus conferencias, artículos, folletos, consejos.

Volvió a Francia en 1890 y fué uno de los factores de la resurrección libertaria de aquellos años que siguieron a la vuelta de los deportados, cuando las ideas nuevas tuvieron sus más variadas y firmes manifestaciones. En el período terrorista de 1891-94, su comportamiento ha sido admirable : la familia Reclús se había hecho centro de los odios mal disimulados de la reacción francesa. Por razones de su actividad de geógrafo se trasladó en 1893 a Bruselas, donde, como protesta contra la vieja Universidad reaccionaria, se formó la Universidad Nueva, en homenaje a Reclus. Ya en Bélgica se enteró de rumores que daban como probable su detención si volvía a Francia, y entonces escribió aquella carta breve a «La Réforme», en donde promete presentarse voluntariamente a las autoridades francesas si se extiende una orden de captura contra él. «No es que me atraiga —dice— pero hasta en la prisión puedo acabar dignamente una vida que sé honorable».

SERVIDUMBRE

Había dos hermanos, uno de los cuales era de la servidumbre regia y el otro vivía de su propio trabajo.

—¿Por qué no entras al servicio del rey para librarte de la aflicción del trabajo?

Y el otro le preguntó:

—¿Y por qué no trabajas tú para librarte de la bajeza de la servidumbre? Pues los sabios han dicho que es preferible comer el propio pan y sentarse tranquilamente, a vestir dorada librea y estar de pie: usar las manos en mezclar argamasa, a colocarla sobre el pecho en presencia del emir. Vida preciosa la consumida en estas ocupaciones, ¿qué comeré en el verano y con qué me nutriré en el invierno? ¡Oh, innoble vientre, date por satisfecho con una hogaza de pan, antes que doblarte a la servidumbre!

Rabindranath TAGORE.

ENVIO DEL INTERIOR

EL QUE A HIERRO MATA

por DEVENIR

LAS juventudes del S.E.U., contumaces en el afán de no estudiar, han faltado varios días a clase. En buena lógica se han declarado en huelga. Pero eso sí, una huelga política, que tenía el asenso y el beneplácito del poder.

El pretexto esgrimido ha sido una obra de reivindicación francofalangista: reintegración del pétreo Peñón gibraltareño, como base inicial de lo que recuperaremos después: Filipinas, Cuba, y todo lo que queda hasta lograr el vasto Imperio español que nos llevará hacia Dios...

En consecuencia, los señoritos de la Falange han sido los dueños de la situación durante unos días en los que han promovido incidentes y choques con los genízaros encargados de guardar el orden. En sus correrías callejeras dieron muestras de un vocerío estridente, lanzando insultos contra la Gran Bretaña, y sobre todo, contra el «premier» inglés.

Las frases güeras se repetían. Pero la más insistente era tan grosera que nos negamos a reproducirla, pues califica a la esposa de Mr. Churchill de mujer venal e infiel.

El volumen que estas cosas han tomado en el extranjero ha sido tal, que el franquismo ha querido dar marcha atrás, ordenando la yugulación de lo que antes había preparado. A tal efecto, el «heroico» general Hierro, encargado de la Seguridad del Estado, ha reprimido con la brutalidad característica del régimen fascista, toda manifestación que no sea legalmente autorizada.

La represión ha costado víctimas. Pero como son de ellos, todo queda en casa. Ni la prensa ni la radio ha hecho la menor alusión a ellas. Lo que demuestra que el desagrado oficial ante los sucesos luctuosos que comentamos, es patente.

Y mientras los falangistas apedreaban los edificios británicos y ultrajaban a los ingleses, sus hermanos consanguíneos, los norteamericanos, hablaban en el Ateneo de cultura y civilización yanqui, conviviendo así con lo más «selecto» del franquismo, que, pleno de entusiasmo, se ha olvidado de los millares de patriotas muertos en el desastre colonial.

Cuando los «papás» celebran con plácemes el intercambio intelectual y la fraternidad surgida al calor del Pacto bilateral, sus hijos, tan patriotas como ellos, han puesto en ridículo a Franco y a su régimen, demostrando que el sistema represivo es idéntico en Madrid que en Berlín.

Pero sólo coincide en eso. En lo demás, guarda las distancias, ya que no olvida la traición cometida con los amantes de la libertad, uniéndose al tiempo que avasalla a un pueblo tan digno de respeto y de consideración como el que ellos representan.

España, 1954.

La semilla confederal

MEDIR el tiempo no es en suma otra cosa más que una ilusión cuando no, una humana vanidad. Para mí, el factor tiempo tiene un valor limitado, relativo, según los hechos que a él se refieran. Personalmente, no me siento sugestionado por los tiempos pasados, que por haber sido, no me pertenecen, y en el mejor caso, son del dominio de la historia. Lo que de verdad me interesa es el hoy, y me preocupa especialmente el mañana. La vida del hombre es muy limitada, y hay que explorar el porvenir.

por B. HERNAEZ

Hay en mí dos vidas paralelas: la que vivo y la que sueño. Sigo como Boudelair las estrellas que entre nubes pasan para detener mi vista en el despejado horizonte, lleno de oscuridad. Esta impresión debe ser motivada por la actual decadencia en la que toda Europa está bastante hundida. No me dejo ganar por el pesimismo. Me despojo del pensamiento que dice: «lo que de mi vida queda atrás, la muerte lo gana».

Por encima de obstáculos y de vicisitudes existe una causa primordial que me empuja y da fuerzas para no considerarme vencido. Este factor de pesimismo que no conoce ni tiempo ni circunstancias, es el recuerdo de la deuda contraída con el pueblo, y en particular con nuestras juventudes que actúan en España. Esa juventud templada y dinámica que es el fruto de aquella simiente selecta que la Confederación depositó en los hondos surcos de las tierras españolas. En esa tierra fecunda, madre de los eternos caballeros andantes del ideal más humanista. Y también cuna y tumba de los hombres ejemplares como José María Martínez, Ascaso, Durruti, Villaverde, Orobón, Ballester, Alfredo Martínez, Víctor Bravo, Peiró, Pallarolls y más de un millón de víctimas que fueron sacrificadas por el tirano.

¿Cómo no recordar aquellos tres años tan pletóricos de acción y de ejemplos, cantera viva de innumerables lecciones? ¿Quién no recuerda las heróicas jornadas del 1936-39?

Confiemos en que mediante nuestra ayuda, los hombres del interior pronto nos liberen de los negros nubarrones que hoy ensombrecen la existencia, Porque el fascismo ni ha podido ni podrá exterminar jamás esa semilla prendida en el corazón de millares de jóvenes que un día dejaron los centros de enseñanza para empuñar las armas contra el totalitarismo.

Es la generación de los galeotes del ideal la que merece ser inmortalizada por los historiadores, que son carne, médula y genio de nuestro pueblo. Es hacia aquella juventud de ayer, hombres curtidos hoy en una lucha gigantesca, a quienes va dirigida mi confianza. Los que hoy continúan la lucha libertaria, defendiendo y propagando las virtudes de la confederación, merecen nuestro cariño.

En nuestra larga lucha, ¿quién dió más y pidió menos? Se me dirá, sin duda alguna: «lógico es que de quien puede hacerlo». Pero esto demuestra nuestra lealtad. Y la Confederación siempre tiene hombres dispuestos a defender todas las causas justas. Hoy, como ayer, nuestra organización está en primer plano en todas las tareas conspirativas. Los hechos diarios lo demuestran con creces. Las pruebas fidedignas de una actuación ininterrumpida son conocidas por todo el mundo, y este es nuestro mayor orgullo. El que ayuda y defiende a los hombres del interior, no hace más que cumplir con su deber; el que se dedica a obstaculizar su obra es un desleal a la causa común de todos.

El fruto de nuestra simiente hay que tratarlo con el merecido cariño que nuestra causa exige, como a las pupilas de nuestros ojos. Es lo más preciado que tenemos, y para su protección y cultivo debemos dedicar la mejor de nosotros mismos. Porque la juventud, estrella de todos los rumbos, es el tesoro del porvenir confederal. Donde exista un hombre nuevo, una voluntad ansiosa de formación, un valor que despunta como astro en el horizonte, ahí debemos estar nosotros para asegurar la continuidad de nuestro movimiento emancipador que siempre estará en las manos de las nuevas promociones libertarias.

EL QUE NO TRABAJA NO COME

TODO lo que es orgullo de la humanidad es fruto del trabajo. Lo que es belleza, lo que intensifica y expande la vida, lo que es dignidad del hombre y decoro de los hogares y gloria de los pueblos, la espiga y el canto y el poema, todo ha surgido de las manos expertas y de la mente creadora. El trabajo da vigor al músculo y ritmo al pensamiento, firmeza al pulso y gracia a las ideas, calor al corazón y temple al carácter.

La perfección del hombre es obra suya. Sólo él consigue la libertad y depende de sí mismo, afirmando su señorío en la Naturaleza. El trabajo encumbra a la Humanidad sobre la bestia. Despierta las mieses en las pampas, saca metal luciente de los más negros antros, convierte el barro en hogar, la cantera en estatua, el trapo en vela, el color en cuadro, la chispa en fragua, la palabra en libro, el rayo en luz, la catarata en fuerza, la hélice en vela.

Su esfuerzo secular creó el poder del hombre sobre las fuerzas naturales, dominándolas primero para utilizarlas después. Fueron obra suya la palanca, la cuña, el hacha, la rueda, la sierra, el motor y la turbina. Nada dura en el mundo, que no conserve el rastro de virtudes, vencedoras del tiempo.

Todo el capital de la Humanidad es trabajo acumulado, lo crearon las generaciones que han trabajado y son sus dueños legítimos las generaciones que trabajarán.

El trabajo es un deber social. Los que viven sin trabajar son parásitos malsanos, usurpando a otros hombres una parte de su labor común. La más justa fórmula de la moral social ordena imperativamente: el que no trabaja no come. Quien nada aporta a la colmena no tienen derecho de probar la miel.

José INGENIEROS

¡ALERTA, SINDICALISTAS LIBRES!

Tras la ofensiva eclesiástica contra los refugiados, ahora ha empezado la ofensiva de los llamados sindicatos verticales. Estimulado Franco por la protección americana se figura que todo el campo es orégano, y ahora ya, sin caretas engañadoras, envía a Francia agentes de Falange a secundar la labor nefasta de los ensotanados. Mas, por lo que pudiera ocurrir, protege a esos enviados con la inmunidad diplomática, alojándolos en la Embajada franquista de París.

No cabe engañarse sobre las intenciones que traen esos agentes falangistas ni sobre las instrucciones por ellos recibidas. Vienen a ver si les es posible perturbar la vida de los partidos y organizaciones antifranquistas de la emigración. Vienen a secundar y completar las andanzas de los clérigos españoles ya denunciados en estas columnas.

Resulta una burda falacia el pretexto que, muy a la ligera, dan los recién llegados sobre sus inmediatas actividades. Quieren hacer creer —sin convencimiento de lograrlo— que vienen a estudiar el movimiento sindical del mundo y—de paso— *a proyectar la táctica de los sindicatos verticales.*

Los dos propósitos son absurdos. Para enterarse del movimiento sindical en el mundo basta saber leer, y querer proyectar aquí el sistema totalitario que padecen nuestros compañeros del interior, es de un ridículo que atosiga.

Pero, como ya decimos antes, ellos mismos se contradicen y enseñan la oreja de una manera lamentable.

Tenemos en nuestro poder amplia información de cómo se ha procedido en este asqueroso asunto y sabemos perfectamente todo lo que se trama entre bastidores; pero guardamos todo ello para mejor ocasión. Hoy nos limitaremos a informar a nuestros lectores del aspecto exterior del *affaire*, a fin de dar la voz de alerta.

Están ya en París varios jerarcas sindicales al mando de José Sanz Catalán, hasta ahora delegado provincial de Sindicatos de Barcelona. Este individuo tiene todo el tipo de un *gangster* de película americana, con sus corbatas chillonas y su traje a rayas vistosas.

Antes de salir de Barcelona se dejó interviuvar por un aprendiz de la Escuela de Periodismo, quien publicó el resultado en «La Vanguardia» de Barcelona, del día 20 del mes pasado.

En esa interviú el José Sanz afirma que va a París *porque le mandan*, sin decir quién, aunque no hace falta. Después dice que deja la capital catalana socialmente en paz, y que lamenta no haber podido dotar a cada sindicato de una casa-hogar y ello por *falta de dinero y tiempo.*

Bueno será recordar que los sindicatos verticales de Barcelona funcionan (?) desde hace *quince años*, y que la cotización es obligatoria (y descontada de los salarios) para todos los obreros, quienes no pueden eludir esa cotización, la cual ha producido miles de millones de pesetas, que nadie sabe donde han ido a parar, pues jamás se dan estados de cuentas.

Sobre sus futuras actividades en París dijo el falangista que pretende buscar el contacto con las organizaciones obreras francesas. Y decimos nosotros: ¿con cuáles? Porque bien reciente está el fracaso sufrido por una delegación que vino a intentar relaciones con los sindicatos cristianos, por creerlos los más afines, y faltó muy poco para que los echaran escaleras abajo.

Eso de los contactos sindicales pudiera ser la pantalla tras la cual quieran ocultar sus verdaderos propósitos, como se desprende de lo que dijo después el interviuvado. Veamos:

El periodista pregunta al falangista:

«—¿Tendrán abiertas las puertas de tu despacho de la Embajada todos los obreros españoles radicados en Francia?

—La Embajada—responde el otro —es la casa de todos los españoles; huelga decirte que en su consideración de productores serán atendidos como españoles cuantos lleguen a mi despacho y *precisen tutela.*»

¡Ya salió aquello! Idénticamente, igual que los clérigos. La información sindical se esfuma; los contactos con las organizaciones obreras se retiran por el foro, y en su lugar ahí está la protección, la *tutela*, que magnánimamente ofrece el nuevo agregado de la Embajada.

Y ya puesto en el disparadero tutelar, dice que se considera el tutor de todos los españoles emigrados, sin distinción del color de la camisa; que a todos ayudará si están necesitados y no sabemos cuántas fortunas más.

Sospechamos que la labor llevada a cabo por los curas no debe haber sido muy fructífera y ahora se quiere reforzar con esta otra modalidad.

Todo esto, en el fondo, nos parece, pues demuestra que la emigración sigue siendo un problema agudo para el franquismo. Si no lo fuera, si no le estorbáramos, no gastaría tiempo y dinero en estas misiones.

Pero todo será tiempo perdido. Los refugiados españoles sabemos a qué atenernos y no olvidamos que en España han sido sacrificados miles y miles de hermanos nuestros por permanecer fieles a la libertad y a la justicia.

Por otra parte ha tenido mala suerte ese *gangster* de opereta al venir en estos días a París. Corren malos vientos en Francia y en el mundo para Franco y sus secuaces. La tetuanada ha abierto muchos ojos y el José Sanz deberá tener mucho cuidado con lo que haga. Que lea la prensa de todos los matices, que escuche lo que dicen de su amo M. Dupont o M. Dubois, que respire el aire de los boulevares y seguramente, si le resta algo de sentido común, se retirará a su flamante despacho de la Embajada añorando sus hazañas barcelonesas, mientras espera, sentado, la llegada de los refugiados que quieran ponerse bajo su tutela.

De todas maneras, y como en el falangismo, órdenes son órdenes, acaso ese fantoche a sueldo intente algún contacto con los sindicalistas franceses. Dénse éstos por advertidos; y no dudamos que la respuesta será todo lo elocuente que se merece.

CRONICA DEL INTERIOR

COMPRA Y VENTA

Por R. CANTACLARO

¡Buena compra han hecho los yanquis! Los reyes del dólar pueden estar satisfechos. Tener a España en su poder por un puñado de dólares no es un negocio ruinoso. Es una «ganga». Franco, traidor a su traición misma, ha vendido nuevamente a su patria con sus puertos, carreteras, minas, litorales y cielos. Mayor afrenta no es posible.

En la pasada contienda mundial, el «caudillo» puso toda la riqueza de España a disposición de los ejércitos nazifascistas. Hitler y Mussolini, exigían el pago al apoyo «desprendido» que un día hicieron al gobernante que en todo momento está dispuesto a vender su país. Pero ahora, la venta es más vergonzosa.

¿Qué beneficios ha sacado el pueblo español de este nuevo desastre político? Ninguno. La nación va a ser transformada en un potente arsenal atómico, pero la clase obrera seguirá padeciendo hambre, torturas y persecuciones. Este es el balance del «claro sentido político del generalísimo».

El descontento popular es considerable. Las masas obreras no aceptan el régimen de servidumbre que les ha sido impuesto por la fuerza de las bayonetas y los piquetes de ejecución. En España hay un pueblo recio y viril y con él hay que contar en todas las circunstancias. Desoír la voz justiciera de ese pueblo es pactar sobre papel mojado.

Tendiendo a frenar las energías sociales que se manifiestan en el país, el ministro de la Gobernación ha dictado órdenes reservadas y urgentes a todas las capitales de España encaminadas a que se observe constantemente todos los movimientos obreros en las fábricas y talleres, ya que se temen disturbios y protestas con motivo de la puesta en vigor de la nueva Orden del Seguro de Enfermedad, cuya disposición sólo proporcionará a los obreros unos buenos medicamentos para que trate de combatir las enfermedades que padece como consecuencia de verse obligado a soportar un régimen de hambre y de miseria.

Con el fin de evitar el descontento reinante en los medios obreros a partir del 1 de enero se incrementó el aumento del sueldo a los trabajadores en un 25 %. Con tales medidas no ha podido superarse el problema del hambre; pero al menos, la aplicación de dichas disposiciones ha servido para crear en los empresarios y patronos una situación verdaderamente crítica y desesperada que no será posible mantenerla si no es a cambio de cerrar las grandes fábricas por motivo de quiebra. Pero sabido es que la solución de los problemas que tiene planteados la clase obrera no interesa al gobierno de Franco.

Mientras el pueblo agoniza y protesta, los norteamericanos se dedican a lanzar centenares de toneladas de cemento para construir campos de aviación militar. Se están montando fábricas de bombas submarinas para el servicio de los invasores; se construye una pista directa que irá de Valencia a Portugal pasando por Madrid, y en estas condiciones el renacimiento imperial, la clase heredada encuéntrase olvidada por los que han vendido los intereses del país al mejor postor actual.

En todas las capas sanas de la población española, se produce el descontento. La compra y venta de la patria llevada a cabo entre Franco y la Casa Blanca no satisface a nadie. Si a este descontento se añade la arrogancia de los invasores y la incapacidad del Gobierno de Madrid para solucionar sin demora los asuntos que tiene planteados la clase obrera española se comprenderá fácilmente que, las órdenes cursadas por el ministro de la Gobernación no carezcen de fundamento. Los trabajadores protestan y esperan confiando en que llegará el momento de dejar oír su voz para proclamar que en España no habrá paz ni sosiego mientras no se recobren los derechos populares y no se establezca un régimen legal que ofrezca garantías y posibilidades de vida a todos los españoles.

España, 1954.

ACLARACION: En España se publica una revista al servicio de la Falange, en la cual aparece la firma de un tal Cantaclaro. Me veo en la obligación de aclarar que se han «birlado» el seudónimo cantaclarino. Lo que no podrá quitarse nunca el falangismo es mi dignidad de militante confederal. Quede constante, pues, que seguiremos hablando con claridad para descubrir todos los manejos del franquismo y de sus seguidores...—R. C.

EPISTOLAS AL NIETO

HABRAS oído vociferar revolución y, aunque en verdad la decadencia social la exige a grito herido, si, por educación cívica deficiente, esa «revolución» ha de convertirse más tarde en «reacción», teme como a la peste esos gritos que se profieren entre la salida de la bodega y la entrada al lupanar.

El anquilosamiento en viejos textos da más hombres al enemigo que una fábrica de jesuitas. Esta los da hechos y a medida. Aquélla los proporciona en vencidos, defraudados, impacientes e inmorales.

Observa la última promoción de apóstatas: ha sido cosechada entre los «voceras» de la más escandalosa intransigencia, mientras aquéllos a quienes ellos lapidaron siguen en la misma línea que cuando iniciaron la tarea. En anarquismo, querido, no interesa tanto vocear y correr como LLEGAR. Para llegar hay que actuar inteligentemente, sin interrupción, pese a las añagazas del enemigo.

A nuestra comunidad se llega después de hecho el ánimo de progresar, y nosotros no nos estancamos nunca. Quien creyó poder pararse en un tiempo, un concepto o una idea se halló inadaptado y hoy se larga con viento fresco y el ánimo libre de toda veleidad digna.

Observa la grey que se desglosa de la caravana y la verás vencida por el desaliento que proporciona la inepcia. Han delegado en otros la excelsa misión de pensar por ellos y descendieron al papel de legionario alquilón. Anda sin volver la cabeza. Verías que, por torcidos vericuetos, los vociferadores de ayer ganaron la reata totalitaria y ello te causaría náusea invencible y vómito negro.

¡Anda, anda o, mejor, andemos, andemos!

MATUSALEN

(c) Ministerio de Cultura 2005